

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).
Alonso Rubio (D. Francisco).
Ariza (D. Rafael).
Auber (D. Pedro Alejandro).
Badia (D. Salvador).
Benavente (D. Mariano).
Cabello (D. Vicente).
Calvo Martín (D. José).
Calleja (D. Julian).
Campo (D. Higinio del).
Candela (D. Pascual).
Carreras Sanchis (D. Manuel).
Castelo y Serra (D. Eusebio).
Cortejarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).
Díaz Benito (D. José).
Erostarbe (D. José).
Ferrer y Viñerta (D. Enrique).
Gállego (D. Juan Francisco).
García Caballero (D. Félix).
García Solá (D. Eduardo).
García Vazquez (D. Santiago).
Gomez Torres (D. Antonio).
Hernandez Poggic (D. Ramon).
Hernando (D. Benito).
Gonzalez Alvarez (D. Baldo-
mero).
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).
Izquierdo (D. Pedro).
Maestre de San Juan (D. Aure-
liano).
Magraner (D. Julio).
Malo y Carvo (D. Joaquin).
Martínez Reguera (D. Leopoldo).
Moreno del Pozo (D. Adolfo).
Osio (D. Manuel Isidro).
Perez y Jimenez (D. Nicolás).
Peset (D. Juan Bautista).
Peset y Cervera (D. Vicente).
Rodriguez (D. Ambrosio).
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).
San Martín (D. Alejandro).
San Miguel y Puente (D. José).
Santero (D. Tomás).
Santero (D. Javier).
Santucho (D. José María).
Seco y Baldor (D. José).
Sierra y Carbó (D. Antonio).
Simarro (D. Luis).
Tolosa Latour (D. Manuel).
Ustáriz (D. José).
Valera Jimenez (D. Tomás).
Vieta y Candurá (D. Antonio).
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO»

Se ha repartido á nuestros suscritores el

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS Y SIFILÍTICAS

del Dr. Zeissl, importante obra que de seguro había llamado la atencion de nuestros lectores.

Tenemos tambien á la disposicion de nuestros suscritores la segunda edicion de los *Principios de terapéutica general ó el medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico*. (Cuesta 12 reales á los suscritores á la Biblioteca, y 2 más si desean recibirlo certificado.)

Adelanta la impresion del tomo segundo de la obra de Erichsen *La ciencia y el arte de la Cirugia, ó Tratado de las lesiones traumáticas, enfermedades y operaciones quirúrgicas*.

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio exclusivo de los suscritores á EL SIGLO MEDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á EL SIGLO MÉDICO.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse

necesariamente las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en ultimo término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO

BOLETIN DE RECLAMOS

EXTRANJEROS

AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangères dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *EL SIGLO MÉDICO* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *EL SIGLO MÉDICO* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en París, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

Hemos analizado ya, segun el *Boletin de la Academia de Medicina de París* y segun el *Boletin Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: « Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoideos antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables. »

Despues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓISIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

« 1.^a El *Bromhidrato de quinina* de Boille es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

« 2.^a En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

« 3.^a Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neuróisis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

« 4.^a Tomado una hora ántes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 4 á 10 píldoras, le conjura.

« 5.^a Dado al empezar el acceso ó un momento ántes, le hace abortar.

« 6.^a Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

« El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 4 á 10 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños. »

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina* de Boille, y su pronta y fácil absorcion, han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,

Ex-farmacéutico de los hospitales de París,
22, rue de Labruyère, París.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)

ORTOPEDICO

(INSTITUTO), 28, rue Lauriston, Paris.—Tratamiento de los desvíos del talle, corcovas, piés de piña, falsas anquilosis de las rodillas, tortícolis, coxalgias. Médico en jefe: E. DUVAL, único discípulo de su padre, el Dr. V. Duval, director durante más de cuarenta años de tratamientos ortopédicos en los hospitales de París. Jardin, gimnasia.

(A.)

JARABE MINERAL SULFÚREO de CROSNIER

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de Paris.

Este Jarabe, resultando de la combinacion intima del *Alquitran de Noruega* y del *Monosulfuro de Sodio inalterable*, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchísimo éxito en la curacion de las **ENFERMEDADES CRONICAS del PECHO**: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis, y de la Tuberculosa, cuando la expectoracion es muy abundante.

Deposito general: Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS

SOLUCION COIRRE

Exijase el Sello del Gobierno frances

CON CHLORHIDROFOSFATO de CAL

Exijase el Sello del Gobierno frances

El mas poderoso reconstituyente, en todos los casos de Agotamiento de fuerzas, Anemia, Clorosis, Tisis, Caquexia, Escrófulas, Raquitismo, Enfermedades de los huesos, Desarrollo difícil, Inapetencia, Dispepsias o Digestiones laboriosas y las Enfermedades nerviosas.

COIRRE, Farmacéutico, 79, rue du Cherche-Midi, PARIS

BAGNÈRES-DE-BIGORRE

(PIRINEOS FRANCESES)

7 horas de Perpignan. — 5 horas de Bayonne.

Establecimiento Termal abierto todo el año.

AGUAS SULFATADAS, CÁLCICAS, ARSÉNICAS, FERRUGINOSAS Y AZOTADAS

Unica Medalla de Oro, Exposicion universal 1878

La nueva Compañia está embelleciendo y transformando esta hermosa estacion, con la creacion de establecimientos balnearios anexos y de un Casino que sera la maravilla de los Pirineos.

MANANTIALES:

Salies.—Bronquitis, Tisica, Asma, Llagas.

Foulon.—Enfermedades nerviosas, Gastritis.

Marie-Thérèse.—Gota, Piedra.

Dauphin y Reine.—Esterilidad, Parálisis,

Anémia, Reumatismo, Hígado.

CLIMA SIN IGUAL para los que padecen del Pecho y para los Niños.

ELIXIR **CURACION CIERTA**
ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Gastritis, Gastralgias, Diarreas, Vómitos, Pesadez del
Estómago y
Afecciones generales
de las
Vías digestivas.

à la **TROUETTE**
Papaïne (Pepsina Vegetal)
 UNA COPITA DESPUES DE CADA COMIDA
PARIS, Venta por Mayor, TROUETTE-PERRET,
 163 y 165, Calle de Saint-Antoine.
PERRET
 Deposito en todas las Farmacias.

Vino Baudon Exposition Universelle 1878
 Antimonio Fosfatado **Elixir Eupeptico Tisy**
 TONICO RECONSTITUYENTE con base de Pancreatina, Diastasia y Pepsina
 Superior al aceite de hígado de bacalao. La union del antimónio y del bifosfato de cal da a este producto un poder escepcional para combatir: *Afecciones pulmonares, Bronquitis, Tisis, Anemia, Raquitismo, Escrofula, etc.* - Excelente durante el Embarazo y la lactancia.
 Exposicion Internacional 1875
 Deposito: Casa BAUDON, 12, rue Charles V, PARIS
 Madrid: ALCARAZ y GARCIA. — Tétuan: 15, Principal.

Grajeas y Jarabe depurativos
DEL
Dr. GIBERT
Antiguo Secretario de la Academia de Medicina, Antiguo Médico del Hospital San Louis.
GRAJEAS y JARABE de Deuto-Ioduro-Iodurado de BOUTIGNY-DUHAMEL
 Estos dos preparados, introducidos en la terapéutica en 1841, se emplean desde dicha época, con el mayor éxito, para el tratamiento de las **Afecciones Reumáticas, Escrofulosas y Sifilíticas**, de las **Enfermedades rebeldes del Cútitis**, y en todos los casos en que el empleo de los iódicos está indicado. Cada cucharada de **Jarabe** contiene 0^{gr} 50 de ioduro potasio y 0^{gr} 01 de bi-ioduro. Dos grajeas equivalen á una cucharada de **Jarabe**.
 Las **Grajeas** convienen muy particularmente a las Señoras y a las personas delicadas ó cansadas. Administradas, cual el **Jarabe**, en medio ó al final de las comidas, no entorpecen la digestion, ni fatigan el estomago y no ocasionan nauseas, ni repugnancia.
 Exijan las firmas, en tinta encarnada, del **Doctor GIBERT y de BOUTIGNY Far^{co}.**
PARIS, F^{ta} BOUTIGNY, DESLAURIERS S^{or}, rue de Cléry, 31
Y EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS.
 En Madrid: J. M. Moreno. Moreno Miquel. F. Garcerá, Castrillo.

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Menudeo. = **Sección de Madrid:** Argumentos anticuarentenarios. — Profilaxia de las fiebres infecciosas. = **Sección práctica:** Neuralgia del plexo sacro (ciática). = **Sociedades científicas:** Frenopatía y Código penal. = **Prensa médica:** *Extranjera:* I. Parálisis de la laringe y su tratamiento. — II. Los calomelanos y los microorganismos. = **Sección oficial:** Monte-Pío facultativo. = **Variedades:** El cólera y el Dr. Bouchardat. = **Gaceta de la salud pública:** Noticias del cólera. — Estado sanitario de Madrid. = **Crónica.** = **Folleto:** Plumazos de un viajero.

BOLETIN DE LA SEMANA

MENUDEO

Continúa la casi absoluta carencia de noticias que puedan interesar á nuestros lectores, siendo esto lo más característico que se puede mencionar en este Boletín. El cólera va dejando de preocupar la atención pública, atraída vivamente por la expectación de otros azotes no ménos graves; sin embargo, aparte

FOLLETIN

PLUMAZOS DE UN VIAJERO

III

UNA CIUDAD DE MUERTOS. — LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS. — BIBLIOTECA NACIONAL. — EL LIBRO DE SERVET

Esta ciudad de París, que para todo es opulenta y hasta monstruosa; que siente la noble vanidad de su patriotismo con la vehemencia y altivez de los ciudadanos de la Roma augusta, y levanta arcos tan monumentales como el de la Estrella para esculpir con letras de oro en sus sillares los nombres de sus héroes; esta ciudad que sostiene y goza, como ninguna otra, la vida de sus recuerdos, no podía ménos de haber creado un lugar que fuera por su grandeza tan digno albergue de sus hijos muertos, como la capital de Francia es digno albergue de sus hijos vivos.

¡Qué recinto tan venerado y querido aparece éste del Père La Chaise! ¡Cuán sentida su visita, cuán grata la melancolía de que baña el espíritu, y qué fuente de emociones variadas y puras es para todos los que debemos á la Naturaleza el haber nacido hijos de esa raza latina, tan glorificada por sus incalculables conquistas tras del perfeccionamiento humano!

Yo comprendo que el viajero abandone la ciudad del Sena sin haber asistido á las representaciones de sus fastuosos teatros, ni curioseado sus monumentos, ni orado en sus iglesias, ni saboreado sus placeres... porque yo comprendo hasta que el médico venga á esta moderna Cos y

de la ventaja que significa el adelanto de la estación, la extensión de la epidemia nada tiene aún de tranquilizador; su descenso en las poblaciones del delta es marcado, pero también lo es su extensión al Alto Egipto, que por las condiciones de abandono, las preocupaciones fatalistas y la oriental indolencia de sus habitantes, está siendo duramente castigado.

Las medidas sanitarias encuentran allí una resistencia en la masa de las poblaciones que las hace casi en un todo ineficaces; por fortuna las precauciones en Europa no ceden, y esto nos garantiza en lo posible contra el mal que tanto tiempo hace se viene temiendo; y como no hay ninguno que *por bien no venga*, según el antiguo refrán castellano, la epidemia que los egipcios sufren ha despertado la atención de nuestras autoridades locales, que con no común esmero se ocupan estos días en asuntos de higiene y salubridad.

Amigos de la justicia, no escatimaremos nuestro aplauso al digno teniente alcalde del distrito del Centro de esta corte, Sr. Fernandez Benavente, que viene riñendo una lucida campaña contra los adul-

la deje sin haber pisado ántes, sombrero en mano y el sentimiento tocado de santo fervor profesional, el grandioso Hôtel-Dieu, regeneración espléndida del que tantos beneficios prestó á la Medicina clínica; como comprendo que el entusiasta militar abandone esta nueva Roma conquistadora sin saludar la tumba marmórea de Napoleon; que el sacerdote salga de esta Jerusalem sin haberse postrado de rodillas bajo las góticas naves de Nuestra Señora, y que el disipador se marche de esta Nínive sin curiosear los mil enervantes atractivos con que brinda al goce... todo esto lo concibo; pero lo que no comprendo ni disculpo sino como fruto de escéptico abandono y menosprecio, es que haya quien se marche sin pasear la ciudad de los que fueron, y sin que, recorriendo sus calles, perdiéndose entre sus sepulturas, tocando con la mano sus frías losas y arrastrando con avidez la mirada por las mil inscripciones, alegorías y demás recuerdos que ostenta, no sienta golpear en el pecho los violentos latidos de su corazón, cual si pretendieran hacer vibrar con redoblantes esfuerzos las osamentas y cenizas de tanto cuerpo memorable como allí existe; porque allí parece que se levanta un eco de toda la vida de los modernos tiempos, de la vida política, literaria, científica, comercial, industrial, religiosa... de todas las aspiraciones del deseo y afanes de nuestro espíritu, de cuanto sentimos y gozamos en los momentos más supremos de nuestra existencia, pero no tempestuoso y apasionado como en la ruda batalla de las tribulaciones positivas, sino etéreo, puro, suavizado por el desvanecimiento, entre brumas de poética melancolía, como recuerdo de algún sueño producido por mágico vapor que exhalaban los restos de aquellos genios y aquellos mártires que expresaron con la luz intensísima de los elegidos, ó con el implacable dolor de los predestinados, esas mismas energías de nuestra existencia individual

teradores de artículos alimenticios y contra los defraudadores de los intereses del vecindario.

También nuestro compañero el Sr. García Marchante, concejal del Ayuntamiento de Madrid, parece que ha reunido uno de estos días la Comisión de policía urbana con objeto de ocuparse del proyecto de saneamiento ó fumigación de las alcantarillas.

En vista del informe de la Junta de Sanidad, que reconoce la conveniencia de hacerse este servicio durante todo el año en beneficio de la salubridad pública, y con arreglo al proyecto presentado por el jefe del Laboratorio químico municipal, la Comisión parece propuso al Ayuntamiento el siguiente dictamen:

Que además de hacerse las acostumbradas limpiezas en las alcantarillas por medio del agua, se fumiguen todas sus acometidas una vez por semana durante el invierno y dos en los cuatro meses de verano. Igualmente se desinfectarán todos los urinarios que existan dentro del radio de esta capital.

Los gastos que producirán dichas fumigaciones durante el año, se presupuestan en cinco mil pesetas.

DECIO CARLAN.

y de nuestra existencia social, consideradas en el trascurso de una fase histórica por tantos motivos indeleble, como es la fase del siglo XIX.

Memorables recuerdos guardo de solemnes impresiones sentidas en otros cementerios; pero confieso que ninguna de ellas puede compararse con la que me produce el Père La Chaise siempre que le visito; y es porque, aún estando él bien emplazado, como que domina desde considerable altura la inmensa ciudad que le nutre con sus despojos, no conmueve sólo por lo espléndido y magnífico de su posición, cual sucede con el cementerio inglés de Málaga, y el elevado de Florencia; porque aún teniendo miriadas de ricas tumbas, sarcófagos y panteones de cuantos órdenes, estilos y gustos pueden concebirse, no maravilla sólo por la riqueza arquitectónica que entraña una ciudad de mármoles y sillares labrados, como le sucede al riquísimo de Nápoles; porque aún teniendo centenares de estatuas, bustos, bajo relieves y demás alegorías, no impresiona sólo su riqueza estatuaría, ni sólo el valor artístico de sus inspiradas representaciones, á la manera que sucede con el cementerio de Génova; porque siendo de relativa antigüedad no absorbe el pensamiento su significación histórica, y el encanto de sus legendarias ruinas y sepulturas, como sucede con el de Pisa; y porque siendo, en fin, de colosales proporciones, hermosas sus amplias vías, regulares sus calles secundarias, alegres y bien cuidados sus jardines, monumentales sus plazas, y de múltiples religiones sus anejos, logré tomar por ello el aspecto de una verdadera necrópolis, ciudad sacrosanta de muertos, no, porque si todo esto se advierte y también seduce, es á manera de marca ó vestidura destinada que realza la impresión de tanto nombre conocido como por do quiera salta á la vista.

¡Oh, y en este sentido es de una riqueza inefable! ¿Qué

MADRID 19 DE AGOSTO DE 1883

ARGUMENTOS ANTICUARENTENARIOS

Como presumen los ingleses de una sabiduría superior á la de todas las naciones del globo terráqueo, de una inteligencia y una experiencia que deben imponerse por fuerza aún á las más autorizadas y respetables, es cosa muy natural que su Gobierno, buscando apoyo en algunos médicos dóciles, y valiéndose de vanas argucias, pretenda hacer frente á las opiniones bien sentadas, al través del tiempo y mediante un estudio profundo y prolijo adquiridas, relativamente al origen y modo de propagación del cólera morbo.

Mediando sus intereses mercantiles, ya se sabe que el buen juicio y la formalidad británica dan con seguridad al traste.

Al notar que muchos periódicos del continente inculpan al Gobierno inglés con motivo de la epidemia colérica que diezma tan cruelmente á su protegido el Egipto, ha estimado oportuno rechazar esos ataques mediante un prolongado sofisma.

A fin de que ofrezca la réplica visos de victoriosa, comienza la circular del Gobierno británico á que vamos haciendo referencia por sentar á su manera los cargos que se le han hecho.

Se supone según la circular:

«1.º Que el origen y modo de propagación del cólera se conoce y se sabe perfectamente.

»2.º Que las cuarentenas son los medios acreditados por el éxito para evitar que la epidemia se desarrolle y crezca.

»3.º Que el cólera se importa siempre por los buques procedentes de la India.

pesadilla de nuestra vocación, de nuestras enseñanzas ó de nuestro destino no encontrará aquí figura que le mueva al culto?

Interminable sería la lista de celebridades en todo linaje de la humana actividad si hubiera de propasarme á mencionar las aquí enterradas: la política, las letras, las industrias, la justicia, la religión, las ciencias, las pasiones y sentimientos, todo tiene aquí profundos recuerdos. Concretándome á aquellos nombres que á nosotros toca venerar con predilección, pude contemplar panteones y tumbas de los que llevaron algunos conocidos.

Nélaton tiene un panteón en forma de capilla, coronada por un frontón de medio punto, en donde aparece de relieve el busto del eminente cirujano de Napoleón III dentro de una corona de laurel y costado de palmas. Se leía con sequedad espartana su glorioso apellido: NÉLATON.

En una altura, al lado izquierdo de hermosa calle, una elevada y severa pirámide encierra los despojos del que no fué ménos glorioso cirujano, el gran Dupuytren; y así pude observar las tumbas ménos suntuosas de Segalas, Chaussier, Marchal de Calvi, Bernard...

En la de Larrey se leen las siguientes frases: «A LARREY, EL HOMBRE MÁS VIRTUOSO QUE YO HE CONOCIDO. — Testamento de Napoleón.»

¡Y qué elocuentes enseñanzas encierran los detalles de la ornamentación y el recuerdo que guarnecen las tumbas! El panteón de Raspail, que representa un calabozo sobre el cual se reclina aquella esposa idolatrada que murió con el dolor de su prisión, está materialmente cubierto de ricas coronas de mil asociaciones populares y libre-pensadoras, mientras que á su derecha hay un modesto monumento que representa una losa tumbal, con una pilastra, y sobre ella un busto, en cuya base hay grabada la inscripción

» 4.º Que el Gobierno de S. M. la Reina se ha prevalido de su actual situacion en Egipto para obligar á aquel Gobierno á relajar las únicas precauciones conocidas á fin de no producir dificultades al comercio británico.

» Y 5.º Que por esta causa ha introducido á sabiendas el cólera en Egipto.»

Veamos:

1.º En cuanto al primer punto, diremos que se conoce, en efecto, el origen del cólera; esto es, el país donde nace espontáneamente y es de ordinario endémico, y también que es bastante conocido, aunque no por completo, su modo de propagacion. En este punto último no conviene ser tan absolutos.

2.º Tenemos por cierto, y es perfectamente lógico, que las cuarentenas constituyen uno de los medios más eficaces para evitar que la epidemia se propague, pero *no el único*; y ménos podrá calificársele de *acreditado* por cuanto contribuye todo á *desacreditarle*, principalmente las doctrinas y los esfuerzos del Gobierno inglés. La incomunicacion de los sospechosos (personas, mercancías y buques) durante el tiempo que se requiere para conocer con seguridad si aquéllas tienen incubado el cólera, y para efectuar la purificacion de éstos, no puede ménos de constituir un medio bastante eficaz, suponiéndola completa y bien ordenada. Un solo medio podría proponerse de eficacia más cierta: el de no admitir buque alguno sospechoso, despidiéndoles si fuese preciso á cañonazos.

3.º Lo que afirmarse puede, y esto sobra, es que el cólera viene necesariamente de la India, de donde únicamente se produce, y que sus procedencias deben llamar la atencion muy especialmente. La experiencia lo tiene enseñado con lamentable repetición, como ha enseñado igualmente que cerrándole el paso se logra la preservacion.

4.º Que el Gobierno inglés, dominante en Egipto, al cual tiene subyugado con mengua de la Europa entera, haya procurado y procure relajar las precauciones adoptadas para garantizar la salud pública en las naciones del continente, es muy natural, por saberse que á toda razon se anteponen los intereses mercantiles de la Gran Bretaña, y por haber visto además el favorable éxito de la organizacion sanitaria que ha echado por tierra el Gobierno inglés.

5.º Y no hay forma de negar que por esta causa ha penetrado probablemente el cólera en Egipto. A los primeros casos ocurridos en Damietta precedió, sin duda alguna, la llegada de buques procedentes de la India, únicos que pudieron trasportarle.

Veamos ahora la respuesta que da en su circular el Gobierno inglés despues de haber planteado la cuestion á su gusto:

«1.º Deben tener en cuenta los que consideran la India como cuna del cólera asiático que el Gobierno de S. M. la Reina ha tenido durante largos años más ocasiones y más urgente necesidad de estudiar el origen y progresos de la epidemia, y los medios de combatirla y contenerla, que ningún otro Gobierno, resultando de aquí que los médicos más hábiles y eminentes y los hombres de ciencia se hayan ocupado constantemente en el estudio de todas las fases de la enfermedad, y de las causas y condiciones de la forma epidémica que reviste.

» La consecuencia ha sido, á pesar de algunas diferencias de opinion respecto del contagio del cólera, reconocer que no puede admitirse como cierta ninguna teoría en cuanto al origen ó propagacion del cólera, y que la historia, causas y carácter de la epidemia, ya sea en su forma endémica ó en la epidémica, no se han descubierto aún.»

Es muy cierto ¿cómo negarlo? que los ingleses han tenido durante largos años ocasiones y necesidad de estudiar el origen y progresos de la epidemia *allí*

cion de veintiocho localizaciones cerebrales; es la tumba de Gall, su colega, abandonada, sin una flor; sólo una planta de ortigas crecía á sus pies!... Allí, para una opulenta desconocida, se ha levantado costosísimo y gigantesco panteon, mientras que á su lado los despojos de algun Becquer se ocultan tras de una lápida sencilla, que, reclinada sobre un trozo de cornisa, deja leer las siguientes palabras: «¡Vivió, sufrió y murió!...»

Ganoso de asistir á una de las sesiones públicas de la Academia de Medicina de París, aproveché la que, en cumplimiento de su deber reglamentario, celebró este distinguido Cuerpo en la tarde del 23 de Julio.

Tiene su local de sesiones en la Rue des Saints-Pères; su aspecto exterior, aunque modesto, es más digno que el de nuestra Real Academia; ocupa una planta baja, y ya desde la calle se entra directamente en una antesala ó pórtico que precede al salon de sesiones, bastante espacioso, en donde se ven soberbias estatuas marmóreas de los barones Dergennes y Larrey, en trajes militares, y preciosos bustos de numerosas celebridades médicas, entre ellas Broca, Demarquay, Huzard, Rostau, Pinel, Recamier, Portal, Becclard, Segalas... Además, en las paredes hay unas lápidas de mármol con la lista de los bienhechores de la Academia.

Despues de curiosear este pórtico y de revolverme entre numerosos grupos de profesores, académicos y no académicos que allí había, entré en el salon de sesiones á la sazón en que acababa de comenzarse.

Esta es una vasta sala cuadrangular, de aspecto verdaderamente original. Hay en su parte principal, á la cabe-

cera, como un patio, sin duda cubierto de cristales, pues se proyecta amplia luz zenital, y á los lados del salon cinco columnas jónicas, siendo mayor el espacio que separa la primera de la segunda que el que separa las restantes. Tres magníficos cuadros sobre las cornisas del patio, con asuntos pertinentes de que no pude enterarme por la mala colocacion que guardan con relacion al público, y profusion de retratos de celebridades ya muertas, decoran majestuosamente la sala; en el lienzo postrero, frente á la presidencia, hay otro cuadro de retratos, escuela holandesa, con la siguiente inscripcion: *Sabios holandeses discutiendo sobre el descubrimiento de la Química.*

Los académicos ocupan una serie de pupitres y sitiales, cada cual el suyo, dispuestos á los lados y delante de la mesa presidencial, en graderías; una valla separa la última fila de académicos de los bancos destinados al público. El conjunto es agradable, digno, y más que nada cómodo para los académicos.

Pude contar cerca de sesenta concurrentes en los sitios, casi todos sin duda académicos; había mucha animacion, mucho profesor conocido en el mundo científico, y por las carteras que todos llevaban, las notas y cuadernos que removían y el interes con que se seguían los incidentes de la sesion, manifestaban claramente que daban á su representacion y á sus deberes una importancia y cumplimiento muy distintos del que veo yo dan en otros países que conozco y me callo.

Durante la sesion se celebraron lo ménos diez votaciones, sin que nadie abandonara su puesto ni la Academia dejara de seguir tratando el punto científico que le ocupaba; para ello, dos dependientes provistos de una copa grande recogían, yendo de uno en otro académico, sus votos, los depositaba en poder de los secretarios y volvía á recor-

donde se engendra, y por la razón misma de nacer en aquel país; pero también lo es que, no obstante, nada han aprendido ni podido enseñar, ni acerca de su patogenia, hasta hoy ignorada, ni respecto á su propagación, que puede y debe estudiarse mejor fuera del foco desde el cual se difunde que en el foco mismo. Así es que los médicos ingleses más hábiles y eminentes se hallan, en orden á estos conocimientos, muy por bajo de los de otros países en igualdad de circunstancias tocante al estudio etiológico y patogénico; tocante al tratamiento terapéutico, y respecto á la propagación, á la trasmisión de la pestilencia desde unos á otros países, en mucho peores condiciones.

Así se reconoce en el mismo documento que analizamos al confesar que la historia, causas y carácter de la enfermedad, sea en su forma endémica ó en la epidémica, *no se han descubierto aún...* Mas no por esto ha de negarse la trasmisión ó contagio, observada y reconocida en todos los países.

«2.º Mas á pesar de lo mucho que han diferido los hombres de ciencia en lo tocante al *contagio* del cólera, existe completa conformidad entre todos los que conocen el asunto prácticamente, así en la India como en el Reino Unido, para decir que la teoría generalmente admitida y practicada de las cuarentenas, no sólo es inútil, sino perjudicial.

» La costumbre de encerrar las personas enfermas con las sanas, ya sea en buques, lazaretos ó ciudades, se calcula, por razones morales y físicas fáciles de explicar, que aumenta el número de atacados, desarrolla la epidemia y convierte cada encierro en foco de infección; en tanto que la infundada creencia de la garantía que ofrecen las cuarentenas desalienta en la adopción de aquellas medidas sanitarias cuya eficacia para impedir el desarrollo de la epidemia está probada.

» Estas medidas sanitarias se han expuesto y recomendado en una circular que acaba de remitirse por la Junta

rer los mismos puestos para otra votación. De este modo una serie larga de votaciones, que en nuestras Academias requerirían ocho ó diez horas, se hizo en una hora sin abandonar la discusión y sin desorden alguno.

Lo que se trató en aquella sesión fué de la lectura hecha por Fauvel de un informe acerca del cólera, que se discutió y aprobó, y luego pasó á la tribuna de lectura (delante de la mesa presidencial) Verneuil para comunicar observaciones clínicas. Yo me marché antes de que acabara la sesión prendado de la vida que allí se respiraba.

Aquella misma tarde, y antes de ir á la Academia de Medicina, me había pasado largo rato curioseando la Biblioteca Nacional, que, según autorizada afirmación, es la primera del mundo, superior á la de Londres. Sin pasar más allá de este juicio comparativo por falta de datos, me limitaré á decir que la impresión que se recoge al visitarla es de un extraordinario asombro. ¡Cuánto libro! Los armarios se tienden en apretadas filas por galerías interminables, donde corre la vista á placer como por el callejón de una larga alameda; las paredes de grandes salones se ostentan revestidas de armarios dispuestos á veces hasta en tres series superpuestas; el subsuelo ha sido convenientemente explotado, y al través de largos enrejados que sirven de piso, la vista se abisma en galerías inferiores, donde también se corren las estanterías repletas de volúmenes; en fin, aquello es un almacén monstruoso, es la realización de un sueño, un golfo de volúmenes que se meten por todas partes y que llegan á producir, en quien tiene la curiosidad de pasar por todos los almacenes, como yo lo he hecho, y revisar algunos, una confusión, un desvanecimiento, un vahido, casi un deseo de salir á respirar el aire libre, como si todos aquellos incunables, códices, curiosidades y obras de mil géneros se vinieran encima gritando cada una su

local del Gobierno de este país, y de la cual se remitieron á Ud. ejemplares en mi despacho del 14 del corriente, así para su conocimiento como para el del Gobierno en que se halla Ud. acreditado.»

Nada más inexacto que lo sentado en el primero de estos tres párrafos. En lo que existe completa conformidad es, al contrario, en favor del contagio — efectúese éste como quiera — y por eso la generalidad con que han admitido el sistema de cuarentenas por mar cuantas naciones pueden adoptarle con probabilidad de éxito.

Las cuarentenas *verdad*, bien hechas, con rigor y por tiempo suficiente, son de utilidad *indisputable*, lo cual no se opone á que muchas veces — las más — resulten inútiles, si no perjudiciales. Pero la culpa en tal caso no es de las cuarentenas; es del vicioso sistema de hacerlas, de la falta de inteligencia y celo en los funcionarios de sanidad, de corruptelas y abusos que consienten los Gobiernos.

No negaremos, sin embargo, que en el segundo de los tres precedentes párrafos hay un fondo de verdad que se pretende, sin razón, hacer servir en menoscabo del sistema cuarentenario. La costumbre — ¿dónde la hay? — de encerrar mezcladas y confundidas las personas enfermas con las sanas, sea en buques, lazaretos ó donde fuere, es un desatino opuesto al objeto y fin de las cuarentenas mismas, del cual no hay ejemplo si no es en el sistema opuesto, conforme el cual se erige en regla general y ley esa mezcla perpetua.

En un lazareto *malo y peor dirigido* puede suceder, es cierto, que se convierta aquel establecimiento sanitario en un gran foco de infección; mas no puede ocurrir esto en un lazareto bien situado, de buenas condiciones y dirigido con inteligencia. Aun supo-

contenido, y formando un coro infernal, una zalagarda de millones de inteligencias prensadas por el estudio y la meditación, y capaces de enloquecer á cualquiera.

¡Dos millones seiscientos mil volúmenes suman sólo los impresos que hay! El salón opulentísimo de incunables, corre parejas con la magnífica galería de sellos y manuscritos.

Entre los libros que Mr. Thierry, mi acompañante, tuvo la amabilidad de enseñarme, recuerdo un ejemplar de la primera Biblia políglota impresa en Alcalá de Henares, bajo las órdenes del Cardenal Jimenez de Cisneros; es una obra abultada en varios tomos, y el ejemplar procede de la biblioteca de Enrique II.

Con este motivo hablamos algo de obras españolas: mi interlocutor se lamentó de que tenían pocas, y no he de ocultar la satisfacción que dió á mi pequeña vanidad de autorcillo cuando al decirle mi acompañante de siempre, el doctor Boulard, cuál era mi apellido, nos aseguró que había alguna mía allí. ¡Qué diantre! Aquella existencia, aún siendo por demás natural, me sonrojó un poco; jamás se me ha ocurrido pensar que mis obras puedan correr muy lejos de mi calle, y me parecía un gran progreso ver una en París; poco más tarde, curioseando el índice, quiso el amable bibliotecario hacerme la fineza de enseñarme la tarjeta de registro y... *hélas!* ¡No era yo! ¡Era otro autor cuyo apellido se parecía al mío!

Lo sentí, pero no sufrí desengaño alguno; estoy muy convencido de que lo nuestro, lo español, no figura allí, como estoy muy convencido de verdad más triste aún, y es que todavía no hemos hecho méritos bastantes para que figure.

Sin embargo, el error tiene una reparación decorosa; prometí á Mr. Thierry enviarle una colección de mis obras



niendo posible alguna vez la formación de tal foco, será forzoso confesar que, hallándose *convenientemente aislado*, aún cuando padezcan mucho los cuarentenarios resultarian, no obstante, ventajas para el país amenazado por la diseminación.

Ahora viene lo mejor. La creencia de que las cuarentenas ofrecen garantías contra la epidemia, dice la circular que desalienta en la adopción de aquellas medidas sanitarias cuya influencia para impedir el desarrollo de la epidemia está probada... Pero ¿cuáles son éstas? ¿Quizá las generales de salubridad? ¿La visita y reconocimiento tal vez? Pero lejos de hallarse estas precauciones, y el uso de todo medio de desinfección, en oposición con las cuarentenas, constituyen su preliminar obligado.

Y conviene saber cómo acontece que esos hábiles y eminentes hombres de la ciencia, que constantemente se han ocupado en el estudio del cólera, no han acertado á impedir el desarrollo en la India de este mortífero azote. ¿Por qué no libran al mundo de los peligros que le hace correr la codicia inglesa? Y si no saben, ni pueden, ¿á qué viene recomendar con tanto énfasis la adopción exclusiva de esas ineficaces medidas?

«3.º En cada invasión del cólera se forjan historias examinadas á demostrar cómo se importa la epidemia; y como estas historias han sido objeto de análisis cuidadosos, de aquí que no vacile el Gobierno de S. M. la Reina en consignar que ninguna invasión del cólera en Egipto ó en Europa ha sido importada en buques procedentes de la India.»

Sea un poco formal el estirado y serio Gobierno británico, y no califique con tanta ligereza de *historietas* los hechos de importación del cólera que han observado y recogido infinitos médicos de todas las

y de las españolas que mis profesores tengan la bondad de regalarme con tan patriótico destino. Trataré de hacerlo en cuanto regrese á España; bueno ó malo lo nuestro, conveniente es que ruede y conste en estos grandes centros de acumulación. En el friso del inmenso salón grande de lectura ví el busto de Cervantes á la misma altura y en las mismas proporciones que el de los ingenios de otros países. Acompañémosle de algunas obras escritas en su idioma, pensando que muchas veces suma el deseo lo que falta por escasez de aptitudes y facultades.

Concluiré esta carta diciendo que me detuve un día más en París sólo por tener el gusto de ver y hojear un ejemplar del famoso libro de nuestro Miguel Servet, *Christianismi restitutio*, donde se consigna por vez primera el descubrimiento de la pequeña circulación ó cardio-pulmonar.

El ejemplar en cuestión sólo con ayuda de recomendación eficaz, pasando yo de unos á otros empleados y en compañía y... vigilancia de un señor muy amable, es como pude examinarle: es una alhaja que costó mucho á esta Biblioteca, y se guarda como reliquia de santo; sin embargo, el visitante puede contemplarlo en la riquísima galería Mazarini, en la antesala del gran salón de impresos y manuscritos, armarios del lado izquierdo, en el hueco de una ventana donde está inventariado, si mal no recuerdo, con el número 639.

Pertenece á la primera edición, que costeó el autor: lleva al final del texto el año 1553, el año terrible de su muerte; la obra se había empezado á imprimir el 29 de Setiembre de 1552 y se había acabado en 3 de Enero; la edición fué sólo de 800 ejemplares, que se quemaron el 17 de Junio por el verdugo de Viena con la efigie de Servet á falta del original. No se tiene noticia de que existan más ejemplares

partes del mundo. Ni de esa suerte se trata un asunto de tanta gravedad, ni corresponde á la altanería del Gobierno alguno resolver *ex cathedra* sobre un punto en que se halla sobradamente interesado para que se le suponga imparcial é *infalible*. En la India nace el cólera *exclusivamente*, y desde allí se difunde en todas direcciones... ¿Cómo ha de ir á parte alguna desde donde no se engendra ni le han transportado?

Estas cuestiones se han estudiado detenida y profundamente en cuatro Conferencias internacionales, donde tenía la Gran Bretaña representación, y en ellas se admitieron los principios que sirven de fundamento al sistema de defensa actual. ¿Ha de pesar más el dictámen interesado del Gobierno inglés que el fallo solemne de la ciencia?

Aquí hacemos punto, echando á un lado los párrafos 4.º y 5.º de la circular, que se reducen á manifestar cómo tiene el Gobierno inglés grandes y sólidas objeciones — expuestas quedan — que hacer á la teoría generalmente admitida de las cuarentenas.

RAMON VEZALDEZ.

PROFILAXIA DE LAS FIEBRES INFECCIOSAS

V Y ÚLTIMO

Profilaxia esterilizadora. — Por asiduas que sean la actividad y vigilancia de los Gobiernos en el cumplimiento estricto de cuantas medidas higiénicas sugiera el creciente progreso de la ciencia para evitar el desarrollo y propagación de las fiebres infecciosas, de temer es que, debido principalmente á la apatía de casi todas las clases de la sociedad, se

que otro en Austria (1); el de París á todas luces ha sido librado milagrosamente de la hoguera, porque conserva irrecusables testimonios de las caricias que le han hecho las llamas.

Efectivamente; tiene abrasadas parte de las páginas de su primer tercio, y taladradas otras como con un hierro ardiendo, y presenta aún más singularidades, que aumentan prodigiosamente su valor histórico. Según todas las probabilidades, debe ser este ejemplar el que sirvió á Colladon, juez de Servet y cómplice de Calvino para condenar á nuestro ilustre compatriota, pues en el libro hay autógrafos de Colladon, y hojeándole se encuentran á menudo notas, llamadas, acotaciones y líneas subrayadas, siempre correspondientes á los pasajes ó vocablos de valor teológico; al final del libro hay también un índice añadido en papel blanco especificando los parajes más comprometedores de la obra; ocupa tres páginas, y está escrito con una letra muy clara bajo el título siguiente:

«*Eorum qui in impurissimo nocet opere continentur. Index.*»

He dicho que este ejemplar tiene una historia muy curiosa, y es verdad; aparte de las acotaciones dichas, concretándome á sus peripecias más recientes, diré que se encuentra ya á principios del siglo XVII en Cassel, capital de Hesse-Cassel, de donde desapareció en 1720; por lo cual en vano el príncipe Francisco Eugenio de Saboya Carignan quiso verle á su paso por dicho punto.

Veinte años después aparece en la magnífica biblioteca del apasionado bibliófilo Richard Mead, quien se lo regaló á su amigo Claudio Gros, de Brosse, rico numismático pa-

(1) Y que regaló al emperador José II, en 1786, el conde Samuel Peleki, de Pzech, quien fué recompensado con un espléndido diamante.

halle aún lejano el día en que, á beneficio exclusivo de medidas puramente higiénicas, desaparezcan totalmente de nuestro planeta los focos generadores de infeccion. Como complemento, pues, y completamente indispensable á las valiosas medidas dictadas por la higiene pura para la extincion de las semillas de las pirexias infecciosas, *la mision de la verdadera profilaxia es la de colocar al organismo en condiciones de estabilidad específica tales que llegue á hacerse refractario á los medios ordinarios de infeccion.*

Hasta la fecha, sólo en corto número de enfermedades infecciosas ha sido posible conseguir la esterilidad específica de la economía, y esto siempre mediante la inoculacion preventiva de ciertos y determinados virus. Aun cuando en el hombre la viruela sea la única pirexia específica de la cual hasta hoy se le ha podido preservar, en cambio son ya varias é importantes las enfermedades infecciosas sobre las cuales, en las demás especies zoológicas, la profilaxia esterilizadora ha logrado establecer victoriosamente su imperio, y por lo mismo estamos plenamente autorizados á confiar en que dentro de un plazo no dilatado contará tambien la ciencia con los medios de conseguir para la especie humana una inmunidad poco ménos que absoluta á todas aquellas enfermedades infecciosas que, juzgadas bajo el concepto terapéutico, constituyen hoy el padron más elocuente de nuestra impotencia.

Superfluo por demás sería el detenerme en demostrar, por medio de los inflexibles y concluyentes datos estadísticos de todos ya conocidos, las incalculables ventajas reportadas á la humanidad por la vacunacion y revacunacion forzosa en aquellos países en que esta medida coercitiva ha recibido la sancion

risiense, cuya biblioteca se vendió en París en el año 1753, y allí le compró el presidente de Cotte por 1.200 libras.

Después le adquirió en otra venta Luis Juan Gaignat; luego el duque Lavallière por 3.810 libras, y vendida la biblioteca de este aristócrata, la adquirió la Francia por disposicion del ministro Breteuil en 4.121 libras.

— Hoy — me decía Mr. Thiery, que me lo enseñaba — de venderle no se daría por 50.000 francos: ¡Cuánto dinero por una obra que llevó al suplicio á su autor!

El libro es un tomo en 8.º, con 730 páginas de clarísima impresion, y el siguiente título, por supuesto, en latin:

RESTAURACION DEL CRISTIANISMO. — *Toda la Iglesia apostólica restituida á su origen, al conocimiento verdadero y puro de Dios, de la fe cristiana, de nuestra purificacion, de nuestra regeneracion, de nuestro bautismo y de la cena del Señor. La restitucion de nuestro reino celeste, el fin de la cautividad impta de Babilonia y el Anticristo con su destruccion final.*

Su texto, por consiguiente, es fundamentalmente teológico y de propaganda arriana; es una disquisicion árida, insoportable, sobre aquellas controversias teológicas que encendían las más iracundas pasiones de los hombres del siglo XVI, hasta el extremo de lanzarlos á la hoguera, y que hoy escuchamos con tanta indiferencia que ni siquiera logran mantener nuestro espíritu en la atencion suficiente para curiosearlas. Pues allí, entre aquel oleaje de palabras y sutilezas capaces de quebrantar la razon más firme, se encuentra, como precioso brillante engarzado en una estrepitosa y churrigueresca manufactura de laton, el extenso pasaje donde Servet, más para reforzar argumentaciones teológicas que para ilustrar puntos científicos, estampó por vez primera la descripcion de la corriente sanguínea ya indicada.

autoritaria del Estado. Limitaréme, por lo tanto, á recordar que sólo natural y lógico sería el que en todas las demás naciones al frente de cuyos Gobiernos hay inteligencias rectas y previsoras, se apresurasen á plantear aquella benéfica reforma, tanto más cuanto que al conceder por este medio al individuo una inmunidad casi absoluta contra una enfermedad de las más pestíferas y repugnantes, no se le exige en cambio la abdicacion de ningun derecho, ni la imposicion del más pequeño sacrificio. Tócase, sin embargo, con la extraña y singular anomalía de que precisamente en aquellos mismos países donde no se titubea en atentar de mil distintas maneras contra la libertad del individuo, imponiendo á éste, entre otros inmensos sacrificios, el no ménos oneroso que el servicio obligatorio de las armas, y donde, entre otros infinitos atropellos análogos, la llamada administracion de justicia osa violar despótica y cínicamente las libertades personales y profesionales hasta el extremo de organizar servicios médico-forenses obligatorios y gratuitos, se vacila en imponer al individuo el cumplimiento de un deber que, además de concederle á él mismo un beneficio positivo y directo sin exigirle en recompensa ningun género de sacrificios, constituye al propio tiempo una de las más seguras garantías sanitarias á favor de la sociedad en general.

Siendo ya obligatoria la vacunacion y revacunacion no sólo en algunos de los países más cultos, sino en otros que aún no ocupan el rango más elevado en la escala de la civilizacion, no es posible, sin ofender el recto criterio de los que hoy rigen los destinos de nuestra nacion, suponer que dejen trascurrir más tiempo sin hacer que se consideren tan punibles ante la ley los atentados á la salud pública cometidos por

Esta obra y este pasaje han sido objeto de controversias sin cuento por sabios extranjeros (pues, como siempre, los españoles se nos dan tres higas de estos y otros afanes semejantes), entre ellos Renzi, Kirchner, Ceradini, Chereau, Albert Rilliet, Suisset, Dardier Willis..., y sobre todo en estos últimos tiempos el presbítero alemán Tollin, que ha consagrado más de veinticinco años de su vida á recorrer todos los puntos de Alemania, Suiza, Francia, Italia..., donde podía recoger datos de su querido Servet, y ha publicado numerosos escritos, algunos de los cuales yo poseo por las relaciones que este venerable sabio tenía con mi maestro el Dr. Velasco.

Las controversias han recaído principalmente sobre si Servet fué ó no el verdadero descubridor de esa pequeña circulacion.

El problema es intesantísimo para la historia, y más aún para nosotros los españoles, porque es sin duda, como tal autor, la figura más gigantesca que nuestra patria ha dado en Biología, y porque ella sola ha irradiado más gloria sobre nosotros que cien generaciones de nuestros ordinarios sabios puestas en remojo para que abulten.

Yo no discutiré sobre si lo fué él realmente, ó fué Realdo Colombo, como defiende con otros Chereau, autor de un discreto opúsculo, al que debo muchos de los datos aquí consignados. Por de pronto, nos basta hacer constar que el dato más auténtico de prioridad, que es el de la escritura, favorece á Servet, y que todos sus críticos convienen en que Servet fué el primero que lo publicó.

¡Ya esto por sí arrojaría una gloria imperecedera: la de ser el primer publicista de tan soberbio descubrimiento!

DR. PULIDO.

Desde Berlín.



aquellos que se constituyen voluntariamente en otros tantos focos de infección diseminados en medio de la sociedad, como lo son ya los delitos contra la propiedad cometidos por aquellos que, incendiando criminalmente su propio hogar, ponen en peligro inminente las viviendas de los demás.

Dada la eficacia de la inoculación preventiva del cow-pox contra la viruela del hombre, y de los virus específicos del cólera gallináceo, de la fiebre carbuncosa y del tifus pleuro-pneumónico bovino contra la invasión espontánea de estas respectivas enfermedades, no es necesario pecar de optimistas ni confiados para presagiar también el descubrimiento cercano de profilácticos poco menos que infalibles contra los tifus y demás fiebres infecciosas de nuestra propia especie. Cuanto más profundamente se medite sobre el método empleado y los fenómenos desarrollados á consecuencia de la inoculación preventiva del tifus pleuro-pneumónico del ganado vacuno practicada hace muchos años en diversos países, y hoy poco menos que obligatoria en algunas comarcas de Francia y Holanda, y cuanto más nos fijemos en el éxito casi perfecto conseguido por Pasteur y sus prosélitos mediante la inoculación profiláctica de la fiebre carbuncosa y del cólera gallináceo, más resalta la posibilidad de que la ciencia cuente pronto contra las fiebres infecciosas del hombre con esterilizadores tan seguros como los que hasta ahora ha conseguido suministrar contra las más importantes enfermedades infecciosas de otras especies animales, tanto más fundada viene á ser esta probabilidad cuanto menos perdamos de vista que alguna de aquellas afecciones, en especial el tifus pleuro-pneumónico del ganado vacuno, es en su esencia análogo, cuando no idéntico, á los tifus de nuestra especie.

Cierto es que años atrás se intentó en el hombre la inoculación preventiva del sarampion y de la escarlatina, y que en los pocos casos en que se consiguió el cultivo de la enfermedad no fué más benigno el curso de ésta que en los casos de infección espontánea. No es tampoco menos positiva la falta de éxito observada por Clot Bey en sus ensayos de inoculación del pus procedente del bubon pestilencial; pero hay motivos poderosos para creer que la ineficacia de estos ensayos fuera debida principalmente á la errónea ó defectuosa elección de los materiales y del procedimiento empleado para la inoculación.

De todos es, en efecto, conocido el hecho de que el material que hasta ahora ha dado mejores resultados para la inoculación profiláctica del tifus pleuro-pneumónico es el líquido extraído de los pulmones de un animal muerto de aquella enfermedad, y que para conseguir éxito más seguro y menos peligroso es necesario practicar la inoculación en la región caudal ú otra de las menos abundantes en tejido celular, y por consiguiente menos expuesta á fenómenos gangrenosos y otros accidentes locales que más ó menos indirectamente pudieran comprometer la existencia. Estos datos y otros muchos referentes á la inoculación esterilizadora del organismo, suministrados recientemente por la patología experimental comparada, son los que deben hoy servir de norma á nuestros trabajos para descubrir los profilácticos de las fiebres infecciosas de nuestra especie, seguros, como podemos estarlo, de que habiendo acreditado siempre la observación y la experimentación la perfecta analogía de las leyes etiológicas, patogénicas y profilácticas en todas las especies del reino animal, no hay razón alguna para dudar de que obra ya en nuestro poder la clave de un descubrimiento de los más trascendentales en provecho de la humanidad.

Sólo falta, pues, salir resueltamente del apático período de simples elucubraciones y fantasías, dan-

do con energía y fe comienzo material á nuestras tareas. La opinión médica, aunque reconociendo en la profilaxia esterilizadora el bello ideal de nuestra ciencia, se conforma por hoy con denominarla la *Medicina del porvenir*, considerándola más bien como una utopía laudable que como un hecho del dominio de la realidad. La opinión pública, por su parte, á la vista de los brillantes resultados conseguidos, no sólo en el extranjero sino en España misma, por la inoculación preventiva de la fiebre carbuncosa (1), comprende ya hasta cierto punto su importancia colossal; sólo se necesita, pues, para dar principio á nuestros trabajos en el campo práctico de la experimentación que á los impulsos perseverantes de la ciencia coadyuve el Estado con su apoyo decidido y material.

Afortunadamente para la ciencia y para la humanidad, el auxilio que del Estado se requiere para la inauguración de nuestros ensayos esterilizadores no es de aquellos que afectan directa ni indirectamente los intereses financieros de aquél, así como tampoco exige de sus súbditos la cesión de ningún derecho cuya limitación no se halle ya previamente sancionada por las leyes comunes del país. Antes bien, y prescindiendo de los enormes beneficios reportados á la humanidad entera por el hallazgo de los profilácticos de las fiebres infecciosas que tan tenazmente la castigan, el auxilio suministrado á este fin por la nación podría llegar á constituir, en ocasiones determinadas, la condonación de una pena capital impuesta más ó menos sabiamente por la ley á no pocos desventurados miembros de la sociedad; y, por lo tanto, no existe razón alguna humanitaria ni legal que pueda inducir á los Gobiernos á rehusar á los desinteresados cuanto caritativos fines de la ciencia su valiosa y necesaria cooperación.

En efecto; el auxilio que la ciencia solicita del Estado se limita al suministro de elementos personales que, á la par que esencialmente indispensables para los fines de aquélla, se encuentren superabundantemente á disposición de éste, y, que por lo tanto, en nada ni por ningún concepto gravarían los intereses de la nación.

Desde luego se concibe que hasta no alcanzar una perfección relativa nuestros ensayos y procedimientos esterilizadores, sería verdaderamente criminal verificar en individuos inofensivos y útiles á la sociedad ninguna tentativa experimental que pudiera más ó menos remotamente comprometer su vida ó su salud; pero no es menos evidente que dado el sagrado deber en que se encuentra la ciencia de descubrir los medios oportunos de evitar las inmensas é irreparables pérdidas que á consecuencia de las fiebres infecciosas viene sufriendo constantemente la humanidad, y dada también, por razones ya expuestas, la seguridad casi completa de que la experimentación perseverante por medio de inoculaciones específicas metódicamente practicadas en individuos sanos habrá de suministrar más tarde ó más temprano el descu-

(1) De entre los 80.000 carneros inoculados en un solo departamento de Francia (Eure et Loire) durante el año de 1882, las defunciones ocurridas á consecuencia del carbunco no pasaron de 0,65 por 100, en tanto que sin la inoculación preventiva muere anualmente de aquella enfermedad el 9 por 100 de la totalidad de dicho ganado. De los 5.000 bueyes ó vacas y 500 caballos inoculados preventivamente sólo murieron á razón de 0,24 por 100, siendo así que sin la inoculación esta cifra se eleva por término medio anual á 7,03 por 100.

El Sr. Arzoz ha practicado en Navarra, durante los primeros meses del año actual, una serie de inoculaciones en el ganado lanar y vacuno con resultados análogos á los precedentes.

brimiento de la verdadera y genuina profilaxia de de esas mortíferas enfermedades, nada más natural y procedente que poner á prueba los grados de probabilidad con que cuenta aquel hallazgo, empleando como cuerpos inoculables más adecuados al efecto los de aquellos individuos que, condenados ya por la sociedad y por la ley á una muerte violenta dentro de un plazo determinado, no pueden por lo mismo experimentar el más leve aumento de pérdida moral ni material al prestarse en provecho de la humanidad á esta experimentación.

Aprovechando para los fines de la ciencia la circunstancia deplorable de hallarse todos los años condenados á sucumbir á manos del verdugo un considerable número de seres (1) que, aunque en apariencia dotados de atributos que al hombre se creen ser peculiares, hállese, sin embargo, sumidos en un estado de degradación tan profunda é irredimible que pueda preferentemente asimilárseles á los entes irracionales desprovistos de todo sentimiento afectivo y moral, nada hay más conforme á los fines de la justicia y á los preceptos de la sana razón que el elegir juiciosa y prudencialmente, de entre los individuos declarados ya por la ley nocivos y perjudiciales á la sociedad, aquellos que por reincidencia criminal, alevosía, ú otra circunstancia agravante cualquiera, deban conceptuarse como los verdaderamente llamados á prestar á la sociedad su cooperación personal.

Una vez ilustrada la opinión pública acerca de la apremiante necesidad de proceder al descubrimiento de los esterilizadores de las fiebres infecciosas que hoy diezman á nuestra especie; destruido por el razonamiento perseverante y sincero el falso sentimentalismo que al principio pudiera oponerse al único medio eficaz de conseguir tan benéfico fin; é invocada, por último, para el logro de nuestras aspiraciones la alta y legítima protección de los representantes más autorizados de la Medicina y de la ley, no deberemos en realidad abrigar la más leve duda de que los que dirigen y velan por la prosperidad material y moral de la nación secundarán noblemente los caritativos anhelos de aquella ciencia cuyo único y desinteresado objetivo es la salud y el bienestar de la humanidad.

Tengamos, por nuestra parte, la más constante y acendrada fe en la realización de nuestra empresa, recordando siempre al efecto que el primero y más sublime deber del sacerdote de la verdadera Medicina no es el de contemplar impávido el acecho y la invasión de los males para más tarde ofrecer al hombre, ya enfermo ó moribundo, los auxilios de la profesión, sino de preservar al sano de cuantas influencias puedan serle nocivas, colocándole en condiciones que le hagan invulnerable á la enfermedad. Fiel la Medicina española á este sagrado deber, ofreció un día al orbe entero el más glorioso testimonio de su celo en pro de la humanidad, llevando ella la primera el profiláctico de una de las más repugnantes y mortíferas enfermedades á los habitantes de los más apartados y remotos países. Grande é inmarcesible, pues, sería la gloria que á la ciencia patria cupiera de ser también ella la primera en presentar al mundo los antidotos preservativos de las demás dolencias pestilenciales que, contribuyendo en no escaso grado á la devastación de la sociedad, constituyen hoy el oprobio mayor y más señalado de nuestro arte.

RICARDO BALLOTA TAYLOR.

(1) Desde el 1.º de Enero de 1875 hasta hoy, los tribunales españoles han dictado 276 penas de muerte; de éstas sólo fueron ejecutadas 148.

SECCION PRÁCTICA

NEURALGIA DEL PLEXO SACRO (CIÁTICA)

CURACION OBTENIDA POR LAS INYECCIONES SUBCUTÁNEAS DE CLORHIDRATO DE MORFINA Y DE CLORURO DE SODIO

Hé aquí una afección rebelde, por lo común, á los más diversos y variados tratamientos que contra ella se han preconizado, y una prueba de las inmensas ventajas que ha reportado á la Terapéutica el método hipodérmico.

No es nuevo este resultado para los ilustrados lectores de este periódico, por lo cual me concretaré sólo á referir dos casos que he tenido ocasión de tratar por este medio, y que aumentarán el arsenal ya numeroso de hechos clínicos en que se han obtenido beneficiosos resultados por dicho tratamiento.

T. D., natural de Ollas del Rey (Toledo), de cuarenta y seis años, temperamento sanguíneo, complexión robusta y buena constitución; casado, jornalero y sin antecedentes patológicos; refiere que el día 14 de Marzo de 1882, y estando podando unos olivos, sintió un dolor vivo (como un lagartijazo) que partiendo de la región de la cadera, se irradió á todo lo largo de la pierna izquierda hasta la flexura de la misma, atribuyéndolo el enfermo á haberse mojado estando sudando. Este dolor continuó fijo durante un mes, al cabo del cual se extendió á toda la pierna y pié, quedando el miembro como adormecido, y en particular los dedos, donde no sentía ninguna impresión táctil.

A pesar de esto continuó trabajando en el campo, si bien difícilmente, pues los dolores se exasperaban con los movimientos, que eran muy penosos, teniendo por fin que dejar por completo abandonadas sus ocupaciones el 15 de Abril del mismo año, sin que hubiera encontrado alivio, ántes al contrario, con las mil unturas, píldoras, etc., que se les dispuso.

Tomó por prescripción facultativa los baños de Alhama de Aragon; pero refiere que después del tercero (se dió nueve) le aumentaron los dolores. Después se le aplicaron vejigatorios á la cadera y un sin número de medicamentos que le propinaron en Toledo, donde fué á consultar.

El 29 de Setiembre del mismo año me encargué de su asistencia, encontrándole en la cama en decúbito indiferente, pero sin poderse levantar por la imposibilidad de estar sentado, ni mucho menos de andar: los movimientos en la cama también eran difíciles y dolorosos.

Acusaba un dolor fijo, dislacerante, que se exasperaba á intervalos, y que, partiendo de la región glútea (escotadura ciática), se irradiaba á todo lo largo, y en dirección del nervio de este nombre, en la pierna izquierda. Esta estaba como embotada á las sensaciones táctiles, y si no había una anestesia completa, percibía muy mal las impresiones en todos los puntos. Sólo encontré dos puntos dolorosos: uno al nivel de la escotadura ciática, á la emergencia del nervio, y otro por encima de la flexura. Después pude comprobar otro en el maléolo.

Diagnosticué, en vista de estos datos, una *neuralgia ciática a frigore* por falta de otras causas, y en vista de la inutilidad de los anteriores tratamientos, le practiqué una inyección subcutánea de una solución de clorhidrato de morfina que contendría tres centigramos próximamente de esta sal, lo cual hizo que se calmara el dolor, volviendo á reaparecer á las diez y ocho ó veinte horas.

Desde este día hasta el 12 de Octubre seguí practicándole una inyección diaria (dejando algunos intervalos) con la misma dosis de sal de morfina, ha-

biéndole practicado en total veintinueve inyecciones.

El dolor se calmaba, pero seguía exasperándose á intervalos, aunque últimamente ya eran bastante largos.

A los pocos días de este tratamiento (llevaría puestas ocho ó diez inyecciones) se levantó el enfermo, en vista del bienestar en que se encontraba; pero tuvo inmediatamente que volverse á la cama por la imposibilidad de dar un paso y de lo dolorosa que era la progresión.

Tal miedo cobró el enfermo á levantarse, que á pesar de mis instancias, no conseguí que lo hiciera hasta el 16 de Octubre, en que, estando yo ausente, se levantó y encontró un alivio tan marcado que le sorprendió agradablemente, pues la progresión era relativamente fácil y poco dolorosa.

Siguió en este estado, que pudiéramos llamar estacionario, y sin adelantar casi hasta el 6 de Noviembre, en vista de lo cual, y teniendo en cuenta los resultados obtenidos por el Dr. Luton, de Reims, en estas afecciones con las inyecciones sustitutivas de efecto local, le practiqué una primera inyección al nivel de la escotadura ciática, en el punto doloroso, que repetí á los dos ó tres días, de una solución de cloruro de sodio á saturación, que produjo un nódulo indurado y poco doloroso, que el enfermo refiere á la presión de un clavo, el cual ha persistido hasta Marzo ó Abril del corriente año. Después le practiqué otras dos en la flexura de la pierna, parte superior, y otras dos hacia los maléolos, que produjeron los mismos efectos, la desaparición de los puntos dolorosos y la libertad de los movimientos.

Desde el 11 de Enero del presente año ha podido dedicarse el enfermo á sus tareas agrícolas, sin que haya tenido que volver á interrumpirlas.

Las inyecciones de sal común se han practicado haciendo penetrar la aguja de la jeringuilla bastante profundamente (unos diez ó doce milímetros) en el espesor de los músculos y dislacerando con la punta los tejidos una vez á la profundidad deseada; después se ha hecho la inyección empujando el émbolo suavemente.

Tuve intención de recurrir á las inyecciones de nitrato argéntico, por no haber encontrado inmediatamente los resultados que esperaba; pero no hubo necesidad, pues al mes de la última inyección de cloruro de sodio estaba el enfermo mejorado por completo.

El siguiente caso fué mejor y más prontamente combatido, por ser la neuralgia más reciente.

T. M., de cuarenta años; casado, jornalero, temperamento nervioso y buena constitución, sin antecedentes, vecindado en el Castillo de Higuera, posesiones del señor duque de Veragua; llevaba padeciendo una neuralgia ciática hacia unos dos meses, cuando vino á ponerse bajo mi asistencia en 12 de Octubre de 1882, sin que hubiera encontrado alivio con el tratamiento empleado anteriormente: fricciones calmantes, narcóticos al interior, dos vejigatorios, en fin, los medios que la ciencia aconseja en tales casos. Con dos inyecciones subcutáneas de clorhidrato de morfina practicadas en el punto más doloroso (escotadura ciática) y una por día, disminuyeron los dolores y fué fácil la progresión, que hasta entonces era sumamente difícil, aún con muletas.

A los pocos días siguientes, y habiendo aumentado los dolores y demás molestias, le practiqué en el mismo sitio una inyección profunda de agua salada á saturación, provocando, como en el caso anterior, un nódulo indurado, que fué desapareciendo gradualmente y sin que molestara mucho al paciente.

Desde entonces pudo asegurarse la curación, y no habiendo perdido de vista al enfermo, he comprobado esta aserción, pues ha podido y puede dedicarse á sus habituales tareas sin interrupción desde el mes siguiente al en que se le practicó la inyección, que fué única, de cloruro de sodio.

Tales son, muy en resumen, los hechos clínicos que he tenido ocasión de observar, y que expongo á la consideración de los lectores de este ilustrado periódico, no habiéndome extendido en detalles por creerlo innecesario tratándose de una afección tan común y de curso tan poco variado, limitándome sólo á consignar los resultados obtenidos por las inyecciones subcutáneas, ya de efecto general, ya local, que era el objeto que me proponía.

Dr. Muñoz.

Julio de 1883.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

FRENOPATÍA Y CÓDIGO PENAL

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ATENEO DE MADRID

por el Dr. A. Pulido

(Continuación) (1)

¿Quiere otro ejemplo? Pues allá va; le podría citar mil. Pasa un individuo por la calle, y le muerde un perro rabioso; si es mordido en la mano, y la saliva del perro se pone en contacto con la herida, se absorbe y entra una sustancia, germen de estragos ulteriores; pasa un período de incubación ó desarrollo, variable en cada individuo, pero que ya hasta el vulgo sabe es, por término medio, de seis semanas, y al final sobrevienen las grandes exaltaciones de la sensibilidad, los grandes espasmos, los grandes desórdenes musculares, y el individuo muere. Se le hace la autopsia y se ven congestiones en los órganos, en el pulmón, el cerebro, el corazón... pero, ¿son éstas las causas de aquel desorden terrible? No; éstas son alteraciones consecutivas, son como los encharcamientos y desgarros que han quedado después de las grandes tormentas. ¿Pues cuál ha sido la causa? No lo sabemos. ¿Y dudará por esto el P. Sanchez que ha sido sustancial? ¿Pues no ha de serlo, si se puede comenzar por recoger su germen promovedor, la saliva! Más todavía: se analiza esta saliva donde se encuentra el germen productor; hay quien dice que es un virus, y muchos, desde los trabajos parasitarios, le consideran como un parásito; conozco los últimos trabajos de Pasteur, Debove (de Pau), Galtier (de Lyon) y otros investigadores sobre la anatomía patológica y tratamiento de esta enfermedad, y me parece que no me equivoco si os aseguro que ese filamento de saliva oculta todavía un problema al microscopio, al reactivo y á la razón misma. Después de esta y otras muchas ojeadas por el estilo á que me brindan los alcoholes, los calmantes, y sobre todo las transformaciones de estado en las histéricas... ¿qué significa la pregunta del P. Sanchez? Nada; cuando más la expresión del orgullo humano, que quiere darse en los principios de su tarea aquellas explicaciones que representan el premio de grandes esfuerzos y méritos realizados para conseguirlo.

Largo y valiente anduvo al tratar de la herencia, acerca de la cual se lo dijo todo: la negó y la afirmó; presentó razones en pro y razones en contra, hechos en ambos sentidos; y como gastó fuerzas iguales y contrarias, dejó las afir-

(1) Véase el número 1.545.

maciones que yo hice en el propio punto donde yo las coloqué, y allí están y allí estarán sin duda, muy en pie ellas y muy confiado yo de que el P. Sanchez no ha de moverlas, porque espero que, si se le ocurre recordar casos como aquellos de los seis dedos que no se heredan, recordará en seguida otros como aquel de las niñas que pronuncian mal la *g* en español que le mantendrán perplejo é inseguro, mientras no arranque derecho por el camino de una sana ciencia, que es la única que le podrá explicar éste y otros puntos oscuros de que S. S. no se da explicación alguna y se la da algo más satisfactoria la razón del antropólogo.

Negaba la herencia, y claro está que la rechazaba, sobre todo tratándose del *sentido moral*, y aquí venía para demostrar su acierto á esa casuística seca que nada prueba cuando se trata de juicios que tienen en su apoyo el peso de otros grandes razonamientos.

Tengo apuntado que me decía: «la prueba de que el sentido moral no se hereda, es que Sócrates, con ser tan moral, tuvo un hijo inmoral»; este sistema de presentar casos negativos frente á otros positivos, está ya probado que no sirve para iluminar con acierto el camino de la investigación positiva. Por eso, aunque suponiendo en el caso que citó verdad fiel todos los términos que entraña su afirmación, es decir, que Sócrates fué un hombre moral (que yo creo), que tuvo un hijo que lo fué suyo, y que este hijo fué inmoral; aún suponiéndolo verdad — repito — siempre ocurriría que este caso y otros por el estilo servirían para negar la herencia del sentido moral, como otros casos por el estilo podrían servir para negar la herencia de los intereses materiales; pues yo no acabaría de referir al P. Sanchez en toda la noche que tal sujeto opulentísimo tuvo un hijo que fué pobre, y no por esto deduciría el P. Sanchez ni me consentiría deducir que no existe tal herencia de intereses.

Lo que ocurre en este punto, P. Sanchez, es que así como en el hijo de padres ricos decide del capital adquirido por herencia el género de vida á que se consagra, y su mayor ó menor acierto en los negocios, del propio modo en el sentido moral del hijo influyen las condiciones en que se desenvuelve la criatura y lo que circunstancias mil ocasionan; es decir, que como el sentido moral del individuo, aún teniendo por base el sentido moral heredado, no es sólo éste, sino la consecuencia ó resultado de aquél, más el desarrollado por la educación, más el que despiertan las condiciones singulares que obran sobre el sujeto, resulta de aquí que puede un sujeto haber heredado un sentido moral recto y haberlo derrochado, del propio modo que puede un individuo haber heredado muchos millones y, por último, parar en la pobreza.

Y por ser esto así viene siendo de antiguo noción del vulgo lo que despues se registró como exacto en la ciencia, y yo no puedo menos de celebrar en este sentido como uno de los consejos más discretos, como uno de los guías más exactos que se pueden dar á todo hombre que busca esposa: la de que examine las virtudes é historia de la madre para juzgar de los méritos y cualidades de la hija; y se debe tal pronóstico, que raras veces yerra, á que en las hijas se conserva el capital heredado con más escrupulosidad, con más pureza que en los hijos, los cuales se desatan fácilmente, y en edad sobrado temprana, de las ligaduras domésticas, y reciben por de fuera el influjo de mil causas capaces por sí solas de aniquilar á veces toda la moral posible.

Y es más: resulta también que, siendo verdad cuanto llevo dicho, se justifica á veces esta diferencia de los resultados del carácter entre los padres y los hijos, por las diferencias

profundas de las aspiraciones de cada cual, nacidas del rango social.

Así, en igualdad de condiciones naturales, el hijo de padres pobres, que necesita adquirírselo todo para poseer algo, ha de sentir el influjo de otros ideales y de otras ambiciones, grandes afanes del pensamiento y de la actividad, que no ha de sentir ya el hijo suyo nacido á la vida y desarrollado en medio de distinguida posición y abundantes riquezas.

Estas consideraciones de tal modo saltan á los ojos en el estudio de las familias, de los pueblos y de las razas, que es punto ménos que imposible, á la postre de una breve meditación, salir negando que el sentido moral es un sentido de organización que obedece en su origen, desarrollo y caducidad á las mismas grandes influencias que obran sobre otros sentidos y sobre otros bienes de la criatura.

Desacertado anduvo el P. Sanchez al juzgar lo que yo dije acerca del suicidio. Supone él que yo dije que el suicidio entra siempre en el terreno de la Frenopatía; en otros términos, que el suicida es siempre un loco que tiene su puesto en el manicomio; y aún cuando no sería muy difícil encontrar quien con razones abundantes mantuviera esta tesis, he de replicarle que yo no sólo no sostuve tal doctrina, sino que creo, por observaciones que he hecho, que puede ser acto de cordura y moral muy delicada. Yo empecé á ocuparme de las impulsiones agresivas por el suicidio diciendo que había dos clases de individuos entre los suicidas: unos que desertaban de la vida porque la muerte resolvía para ellos un problema que sólo la muerte podía resolver, individuos que en el balance de las ventajas y los inconvenientes, del deber y haber que hacían fría y desapasionadamente acerca de su conservación entre los seres vivos, salían con un déficit horrible de quebrantos, aflicciones y sufrimientos, y estos individuos se mataban; pero además — decía — que hay otros individuos que se matan por aberración del instinto de conservación, sin dolores, sin quebrantos, por atracción irresistible del suicidio..., y referí hechos que así lo atestiguaban. Esto es lo que dije, esto es lo que no entendió el P. Sanchez, y, por consiguiente, nada tengo que responderle más que rectificar el error.

Dijo que el suicida no acude jamás al frenópata. Me permitirá que le diga que ése *nunca* es demasiado absoluto, porque con registrar las obras de Medicina podría ver que son muchos los que acuden al profesor en busca de consejo. Más todavía: aún cuando así sucediera nada probaría, porque no ignorará el P. Sanchez que no es muy común ver al loco marchar en busca del médico y pedir con espontaneidad ingreso en un manicomio, y sin embargo, este hecho asaz conocido no bastaría para decir que el loco no pertenece al médico ni al manicomio. Dijo que el remedio único del suicidio está en la moral, y yo sólo me permitiré rebajar un poquito la afirmación, es decir, quitarle del peso algunos higos al P. Sanchez. Que la moral es remedio poderosísimo contra el suicidio ni se lo he de negar yo, ni creo haya frenópata que se lo niegue al P. Sanchez; pero la prueba concluyente de que la moral no basta, es que muchas veces por delicadeza de un sentido moral se matan algunos individuos; y si examina el P. Sanchez una estadística de suicidas, verá que entre ellos los hay con grandes títulos de moralidad, sacerdotes, monjas..., es indudable que hombres profundamente religiosos y morales, pero de una moral acrisoladísima, desertan de la vida. ¿Cómo creer, pues, que sólo la moral es remedio que combate las causas todas del suicidio? No, P. Sanchez; el suicidio reconoce causas muy numerosas; los remedios que las combaten son también muy numerosos y subordinados á esa variedad de causas. Desconocerlo así es echar la rutina sobre un problema

cuyo estudio hoy día tiene ya un gran desarrollo, y del cual una parte no pequeña corresponde en propiedad muy legítima é indisputable á la Frenopatía.

Me decía el P. Sanchez que la Religión ha evitado más suicidios que la Medicina. Yo no le combatiré este punto; creo, en efecto, que la religión debe haber servido de refugio consolador á muchos desesperados, como creo también que las exageraciones del fanatismo han causado muchos homicidios y suicidios; la religión es una fuerza psicológica que obedece á las mismas leyes de aplicación que todas las demás fuerzas; bien aplicada, producirá buenos resultados; mal aplicada, los produce desastrosos.

Ocupóse largamente el P. Sanchez en impugnar el juicio que yo expuse acerca del vértigo de las alturas, manifestando que sólo el miedo, la imaginación y la falta de hábito podían explicarlo, no viendo en este trastorno nada que no fuese lo que sucede á cualquiera que se coloque en un puesto elevado.

No daría yo importancia á esta objeción si no entendiera que los vértigos que el espacio produce, una vez justamente apreciados, pueden servir para ir comprendiendo algo sobre esas extrañas aberraciones que la sensibilidad y la motilidad presentan en la médula y el cerebro de los enajenados; y puesto que yo así lo entiendo, han de permitirme los señores socios de este ilustrado centro me extienda algo sobre este particular, siquiera sólo sea para demostrarles que los vértigos que el espacio ocasiona en sus proyecciones horizontal y vertical no son fenómeno tan sencillo y corriente como el que nos describía el P. Sanchez.

Para ello leeré un caso que describí con términos nada técnicos en un trabajito mío dirigido al Dr. Esquerdo (4). Se trataba de una persona, íntima mía, de la cual decía yo lo siguiente:

«Confesaba que ántes de su primer viaje por Europa apenas conocía más que de nombre el llamado vértigo de las alturas, y que hubiera rechazado, como pudiera hacerlo el más ignorante, la opinión de que entre los desórdenes mentales figurase el estado de un individuo que dijera sentirse inevitablemente arrastrado, impelido á espantoso hecho por la aberración de su miedo, de su profundo terror al hecho mismo.

«Ese afán insaciable que se apodera del viajero — cuando quiere obtener de sus expediciones toda la instrucción y deleite posibles — de contemplar cuadros panorámicos desde elevados puntos, apoderóse de él en grado extremo, y fué causándole desde las primeras ascensiones tal propensión al vértigo, que no tardaron en convertirse aquéllas más bien en motivo de tortura que no en placentera impresión de *touriste*. La agitación y el desorden que se apoderaban de su espíritu siempre que se encontraba en las galerías, plataformas y demás puntos de mira, concluyó por ser tal, que ya más que á las bellezas de las perspectivas, más que al chocante efecto de las populosas poblaciones como tendidas á sus propios piés, más que á recrear su ánimo, siempre amante de las bellezas arquitectónicas, con los primorosos detalles ó la grandiosidad de armónicas ó gigantescoas proporciones, parecía como que tiraba de su deseo y le robaba la atención aquel espantoso abismo que se abría siempre á su lado, y al cual le era tan fácil precipitarse con un leve brinco, con un movimiento automático, con uno de esos ejercicios que hacía inconscientemente en el gimnasio.

«Y con qué metódica graduación fué desarrollándose el vértigo! Todavía en Burdeos pudo recorrer sin emoción el

balconaje de aquella histórica torre de San Miguel, admirando sobre su cabeza la hermosísima flecha que al desvanecer su remate á 114 metros de la plaza, parece una aguja destinada á prender la tierra al cielo, y que, al clarearse por sus infinitos calados, hace pensar en un gigantesco capuz de finísimo encaje; y á sus piés aquellas deliciosas vistas sobre el puerto y el Gironda, sobre la ciudad y sus alrededores. Desde entónces comenzó su impresionabilidad, y ya días despues, inquieta y sobresaltada su contemplación desde la plataforma de la columna de *Vendôme*, en París, á 44 metros sobre el suelo de la plaza, apenas saboreaba en aquella soberbia perspectiva todo el encanto que luce. Más tarde aún, paseando las altas torres de Nuestra Señora, bordeando un precipicio de 68 metros, por cuyo camino vertical apenas tropieza la vista con alguna gárgola fantástica, algún detalle saliente ó alguna figura de las que guarnecen la gótica fachada, en balde imploraba de los recuerdos novelescos que Victor Hugo ha juntado con la soberbia morada del modesto Cuasimodo, y de los mil recuerdos históricos que registra la iglesia metropolitana de la gran ciudad, pensamientos para sentir bellezas y olvidar infernales ideas; todo era arrollado por el vértigo del vacío, por el estremecimiento muscular que impulsaba sus carnes. Y que despues, hallándose sobre el espacioso ático que forma el Arco de la Estrella, en medio de aquella verdadera plaza hecha de sillares sobrepuestos, le precisaba alejarse bastante de la robusta crestería para poder disfrutar con alguna, no con mucha tranquilidad, los arrobadores encantos de aquel panorama sin rival.

«De este modo se fué graduando más y más la propensión al vértigo, hasta que llegó un momento en que su intensidad le infundió verdadero pavor: fué en Bruselas. Sobre el centro de la plaza del Congreso de esta cultísima ciudad álzase una columna hasta 47 metros de altura, y sobre ella una plataforma capaz de contener quince personas. Subía la estrecha escalera de caracol, quizá más confiada que nunca y prometiéndose dominar lo que él mismo calificaba de *ridícula agitación*, cuando saliendo desde la oscura espiral que caracolea por el interior de la columna, y al ganar á través de reducida puerta la galería exterior, le produjo tal sacudida la impresión del espacio que de pronto apareció á su vista, que, como si hubiera recibido un empujón, arrojóse en actitud de salto sobre la balaustrada, y tan fuera de su voluntad se sintió, que dando un grito, sacudiéndose hácia atrás con un supremo esfuerzo de su instinto, y rehaciéndose algo, de modo semejante á como por un movimiento brusco se rehace el individuo que ha tropezado, ha perdido el equilibrio y va á caer, recobró en seguida la escalera, la bajó desalentado y sin parar, hasta que se encontró en tierra, adonde llegó pálido, descompuesto, escalofriado y con violentas palpitaciones.

«Desde aquel momento el vértigo se apoderó de él en términos tales, que no podía acercarse á un balcón, ni ascender escalera, ni ocupar palcos altos en los teatros, ni asomarse á torre alguna. Dos años pasó sintiendo los efectos del mal, que últimamente se le desarrollaban aún en las situaciones más naturales. Bastaba que hubiese alguna profundidad á su lado para que, á la manera de cuerda tirante que vibra al menor soplo del aire, así brotase el impulso al menor incentivo, llegando hasta el extremo de rehuir algunas visitas cuando para hacerlas necesitaba subir altas escaleras.

«Un ataque más horroroso que los anteriores le conjuró este mal, sirviéndole de crisis.

«Vivía un amigo suyo en el más elevado piso de una de estas monumentales casas modernas, cuyas cajas de escalera

(4) *Conflictos entre la Frenopatía y el Código penal.*

se presentan lo suficientemente holgadas y sobrado altas para que á su través pueda salvar un cuerpo el espacio que separa la vida de la muerte, como breve túnel trasporta pronto al viajero desde una pintoresca, alegre y brillante campiña á un sombrío, oscuro y abrupto precipicio.

» Segun le ocurría siempre, la sola consideracion de que habia de subir y entablar una vez más la desesperante lucha, comenzó á trastornar su tranquilidad desde el portal. Lenta y pausadamente, con reprimida zozobra, iba ganando escalones, y á medida que la distancia se hacía mayor, á medida que el suelo iba ahondándose más y más, subía de grado su agitacion, conmoviase su espíritu, redoblaba el corazon sus latidos, íbase, en fin, sintiendo acometido del vértigo, que como con fuerza incontrastable, con fascinacion diabólica, atropellaba su razon, oscurecía sus juicios, escalofriaba sus nervios y soplabá en su espíritu entero un terror espantoso; terror extraño, incomprensible, que, lo mismo que si sirviera de infernal alimento, aumentaba la ansiedad del impulso, y entónces, como agitados por aquella tempestad, revolvíanse sus brazos y animábanse sus fuerzas físicas, deseando aprisionar el pasamanos por donde podía dar el salto final.

» De nada servía que destellos que se escapaban de su razon al través de aquella anarquía que pretendía sofocarla, como se escapa el agua al través de los resquicios de la mano que quiere contenerla dentro del grifo, le hicieran buscar el lado de la pared y arrastrarse en el ascenso pegado á ella; el impulso le arrojaba del lado del pasamanos, y de este modo, yendo de uno en otro lado como lo hace un ébrio, en lucha hasta con sus propias manos, que ya con una quería sujetar la otra, ó ya las llevaba ambas á la cabeza, unas veces como para sofocar el fuego que estallaba en su cerebro, otras para calmar el prurito que le hormigueaba por la piel, ó bien para domeñar los cabellos que se le erizaban; sintiendo circular por sus vasos una sangre ardiente, que parecía arrastraba punzantes alfileres, espantados sin duda los ojos, agitado, convulso y descompuesto, tentado estuvo unas veces por arrojarse al suelo, vacilante otras sobre si acabar su ascension ó retroceder á escape, hasta que á la postre de un batallar horrible, de un sufrimiento inexplicable, llegó á la puerta deseada, cogió con mano convulsa el tirador, hizo sonar un violento campanillazo, pareciéndole siglos los breves instantes que tardaron en abrir, y entró tan agitado como si hubiera cometido un crimen.

» He dicho que aquel ataque le sirvió de saludable crisis, y así fué. Desde entónces no le ha vuelto á molestar el vértigo. Hále quedado tan sólo una ligera impresionabilidad, que nota en las situaciones más á propósito para producir el impulso, pero que no ha sido bastante, ni con mucho, á impedirle ascender con agrado y entera seguridad á sitios tan vertiginosos como la Miranda de San Jerónimo, en Montserrat; las bolas que se alzan sobre el remate de las altas cúpulas de San Pedro, en Roma, y de Santa María de las Flores, en Florencia; al final de la más alta torre de la catedral de Milan; torre inclinada de Pisa, algunos parajes de los Alpes y otros lugares semejantes.»

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA

EXTRANJERA: I. Parálisis de la laringe y su tratamiento. — II. Los calomelanos y los microorganismos.

I

Diversos autores han consagrado recientemente á la patología de la laringe interesantes publicaciones, de las cua-

les tomamos las siguientes consideraciones y deducciones prácticas acerca de la parálisis de los músculos de la laringe.

La manera más cómoda de estudiar las parálisis en cuestion, es tratar separadamente:

a) Las parálisis de los músculos tensores de las cuerdas vocales.

b) Las parálisis de los músculos constrictores de la glótis.

c) Las parálisis de los músculos dilatadores de la glótis.

a) *Parálisis de los músculos tensores de las cuerdas vocales.* — El verdadero tensor de las cuerdas vocales es el crico-tiroideo, el cual recibe su inervacion del nervio laríngeo superior.

La parálisis del crico-tiroideo no es rara, y se reconoce por los caracteres siguientes: la voz está apagada, la respiracion es libre. Siendo el nervio laríngeo superior la causa, la anestesia acompaña frecuentemente á la parálisis. El exámen laringoscópico revela que las cuerdas vocales han conservado la libertad de sus movimientos, que pueden aproximarse y alejarse de la línea media, pero que dejan siempre un espacio libre entre ellas.

Los cartílagos aritenoides han conservado su movilidad (Desplats). El Sr. Gouguenheim explica esta imágen laringoscópica de la manera siguiente:

A consecuencia de la parálisis del nervio laríngeo superior la laringe queda á merced de la accion aislada de los recurrentes; desde entónces la abduccion de las cuerdas vocales resulta del predominio de los músculos crico-aritenoides posteriores sobre los constrictores, más débiles, inervados por el mismo nervio.

La parálisis del crico-tiroideo no se observa más que en el histerismo, y á ella debe atribuirse en la mayor parte de los casos la *afonía histérica* (Gouguenheim). El principio es brusco las más veces, bajo la influencia de una viva emocion moral. Se advierten primero alternativas rápidas de afonía y de retorno de la voz; más tarde la afonía se hace definitiva y absoluta. La terminacion es á menudo brusca como el principio, y puede producirse bajo la influencia de los medios más anodinos: amenazas de secuestro, introduccion del laringoscopio; pero otras veces, por el contrario, la enfermedad es muy rebelde y resiste á los tratamientos más variados.

Se han empleado sucesivamente: sinapismos, vejigatorios, cauterios, las inyecciones hipodérmicas de sales de estricnina; por último, la electricidad, que se presenta bajo diversas formas: 1.^a, metaloterapia é imanes; 2.^a, excitacion farádica. La excitacion farádica en las afecciones de la laringe puede hacerse de dos maneras diferentes: ora se la practica exteriormente, ora se introduce uno de los polos en el interior del órgano. No se crea que es indiferente el emplear uno ú otro procedimiento. El Sr. Desplats ha expuesto recientemente las reglas á que para ello debemos atenarnos, fundadas en la Anatomía y la Fisiología. Así, en la parálisis del crico-tiroideo deberá recurrirse á la faradizacion *externa*, pues que es superficial el músculo paralizado.

La compresion del laríngeo superior no es más que una causa teórica de parálisis del crico-tiroideo; no existen casos clínicos ciertos.

b) *Parálisis de los músculos constrictores de la glótis.* — La imágen laringoscópica es análoga á la que se obtiene en el caso de parálisis del crico-tiroideo; *pero aquí los cartílagos aritenoides están inmóviles* (Desplats): estas parálisis son bastante raras, al ménos aisladas; se observan en el histerismo. Es, en suma, el aritenoides trasverso el que parece

paralizado. Las cuerdas no se aproximan á la comisura posterior, y parece establecerse una glótis inter-aritenoidea permanente. Pueden referirse á ella igualmente los casos de *parálisis a frigore*. Bajo la influencia de un enfriamiento es acometido el sujeto de una fiebre ligera, y sobreviene bruscamente la afonía. Con el laringoscopio se advierte una rubicundez moderada, pero generalizada, del órgano, y algunas estrías vasculares en las cuerdas vocales. Estas están sensiblemente separadas y no pueden aproximarse; la abduccion es más fácil.

Hay que relacionar las parálisis anteriores con las de los músculos tiro-aritenoideos. Los trastornos vocales engendrados por esta parálisis, consisten en alteraciones del timbre y del tono. El sujeto no es ya dueño de su voz. El laringoscopio muestra que se ha conservado intacto el movimiento de abduccion de las cuerdas. *Pero en el centro no se verifica ya el contacto*: se observa una especie de hendidura de forma elíptica, á cuyo nivel las cuerdas distan 1, y á veces 2 y 3 mm. Se advierte también una rubicundez más ó menos pronunciada (Gouguenheim).

Estas parálisis están, al parecer, bajo la influencia principalmente de la *fatiga muscular*, y así se encuentra en los sujetos predispuestos por su profesion (oradores, cantantes, etcétera).

La parálisis *a frigore* cede de ordinario á los cuidados más sencillos, ó desaparece bajo la sola influencia del reposo del órgano. En cuanto á las parálisis por fatiga muscular ó de naturaleza herpética, curarán fácilmente por la faradizacion *interna*. El Sr. Desplats ha curado así una afonía nerviosa, y atribuye su buen resultado á la excitacion del músculo aritenoideo, sobre el cual viene á apoyarse precisamente el excitador laríngeo.

c) *Parálisis de los músculos dilatadores de la glótis*.—Esta parálisis no se encuentra al parecer en el histerismo. Su historia se confunde con la de la parálisis por *compresion de los recurrentes*. Es preciso estudiar separadamente los efectos de la compresion de un solo recurrente, de los dos, ó, en fin, de algunos de sus ramos solamente.

Cuando la compresion recae sobre uno solo de los recurrentes, lo cual es el caso más ordinario, produce trastornos progresivos de la voz, que primero es ronca y despues bítonal. Al laringoscopio la cuerda paralizada parece inmóvil; es más corta que la otra, de tal suerte que la imágen de la glótis representa un triángulo rectángulo cuya hipotenusa está constituida por la cuerda que ha quedado sana. En el lado paralizado hay dislocacion del cartilago aritenoideos hácia delante. Este cartilago se aproxima á la epiglótis. En estos casos de parálisis que sólo interesan una cuerda vocal, es raro que haya trastornos de la respiracion.

La compresion y parálisis de los dos recurrentes es mucho más rara. Segun Ziemssen, los signos de esta parálisis son la afonía completa, la imposibilidad de una tos enérgica, la dificultad de expectorar, una ligera dispnea, una respiracion más rápida. Las cuerdas están inmóviles en la adduccion, pero sin contacto, con una separacion de 2 á 5 mms.; á causa de la inoclusion del órgano pueden caer los líquidos en la laringe.

¿Debe admitirse, á causa de la situacion de las cuerdas en la adduccion, que los abductores están más interesados que los adductores? El Sr. Gouguenheim no cree admisible esto, pues que la posicion en la adduccion es simplemente debida á la accion persistente del crico-tiroideo, único músculo que queda indemne, puesto que está animado por el laríngeo superior.

Hay casos, por el contrario, en que se trata realmente de una parálisis de los dilatadores: cuando se trata de una

compresion aislada del ramo posterior del crico-aritenoideo.

Aquí también la compresion puede recaer sobre los dos nervios ó sobre uno solo. En la parálisis doble, las cuerdas vocales están muy aproximadas; apenas las separa un intervalo de 1 mm. en el momento de las mayores inspiraciones. La voz se conserva normal, á ménos que haya lesiones laríngeas concomitantes. Pero la respiracion está trastornada gravemente; la inspiracion es sibilante, y el silbido es tan intenso que se oye á gran distancia. Los fenómenos son mucho más serios que en la compresion del tronco de los recurrentes. Los trastornos respiratorios continuos se exasperan bajo forma de accesos, y el enfermo puede morir por sofocacion si no se hace la traqueotomía. La parálisis unilateral es mucho ménos grave. La respiracion se verifica así normalmente; con el laringoscopio se advierte que una cuerda está inmóvil, pero no flácida, como en la parálisis de un solo recurrente, y el aritenoideos correspondiente no está dislocado; el orificio glótico está deformado, pero la abertura de la laringe es regular.

Las causas de la parálisis por compresion, son los tumores del cuello y de la parte superior del tórax. Citaremos por orden de frecuencia las siguientes: los aneurismas del cayado de la aorta, la adenopatía tráqueo-bronquial, los infartos ganglionares de la sífilis, de la tuberculosis ó del cáncer, la adenopatía tráqueo-laríngea, los tumores malignos del cuello, del cuerpo tiroideos, de la parte superior del mediastino.

Es evidente que en estos casos todo tratamiento local será las más veces ineficaz y que conviene atacar el estado general.

En fin, hay cierto número de parálisis que es aún imposible, en el estado actual de la ciencia, colocar en una ú otra de las precedentes categorías. Así que se han indicado las parálisis de *origen central* reconociendo: 1.º, causas dinámicas (miedo, anemia general, accion refleja á consecuencia de sufrimientos uterinos) (Jaccoud); 2.º, causas orgánicas (lesiones del núcleo de la médula, esclerosis, hemorragia, reblandecimiento, tumores).

Hay también parálisis de *origen traumático* (heridas de los recurrentes), y, por último, parálisis *en las enfermedades generales* (difteria, cólera, fiebre intermitente). Conviene conocer estos hechos que no exigen descripcion especial.

II

El Dr. Vassilieff ha publicado recientemente algunas interesantes investigaciones acerca de la accion de los calomelanos sobre el contenido de los intestinos. Este señor dice que ha probado que esta droga deja absolutamente intactas las secreciones gástrica, hepática y pancreática; pero que previene ciertos procesos de retrogresiva metamorfosis y putrefaccion, destruyendo las bacterias y micrococos naturalmente existentes en el conducto alimenticio. Hoppe-Seyler ha atribuido con razon el ligero color verde de las deposiciones producidas por los calomelanos á la presencia de bilis inalterada en las heces. En las condiciones normales, la materia colorante de la bilis se destruye en el proceso de la digestion; pero el Dr. Vassilieff arguye que los calomelanos previenen esta destruccion, y que la materia colorante se conserva para dar á las heces su peculiar color bajo estas condiciones. La secrecion pancreática es peculiarmente complicada, y particularmente expuesta á muy rápida descomposicion, con la consiguiente formacion de indol y de productos aliados. Los calomela-

nos previenen enteramente este cambio y alteran tambien los caracteres de los gases desarrollados en el proceso de la digestion pancreática, disminuyendo especialmente la evolucion de ácido carbónico. Los experimentos de digestion pancreática artificial prueban que cuando los calomelanos están mezclados con el jugo pancreático, proteidos, almidon y grasa, obran sobre ellos de la manera usual, no alterando la droga la tripsina, la amilopsina y la esteapsina; pero no se forma el indol, desde antiguo reconocido como producto de descomposicion.

El Dr. Vassilieff, en ultiores séries de experimentos, ha encontrado que el prevenir la descomposicion es debido á las propiedades asépticas y antisépticas de los calomelanos, que impiden la formacion de bacterias y micrococos en los alimentos introducidos en los intestinos, y que destruyen estos microorganismos allí donde existen. Dicho señor ha administrado quince granos de calomelanos en dos dosis iguales, y matado al animal á las pocas horas de haber tomado la segunda dosis. El contenido de los intestinos se analizó con toda precaucion, sin que pudiera encontrarse ni indol ni fenol, pero sí mucha leucina y tirosina, generalmente destruidas al principio de la digestion. Este experimento se ha repetido más de una vez. Otros experimentos con queso prueban que los calomelanos previenen la fermentacion de ácido butírico.

Los experimentos del Dr. Vassilieff son de gran interes bajo los aspectos terapéutico, clínico y fisiológico. Tambien llaman la atencion sobre el significado de la relacion de los microorganismos normalmente presentes en el contenido del conducto alimenticio con el proceso digestivo, en el cual tiene, al parecer, parte importante. El proceso que produce el indol se continúa por estos gérmenes, y apenas puede considerarse como morbo; y es claro que nosotros no hemos de estar toda la vida sujetos al tratamiento por los calomelanos á fin de que sólo los jugos gástrico, biliar y pancreático puedan obrar sobre el alimento que nosotros comemos. Oímos hablar mucho acerca del daño que pueden hacer algunas especies de protofitos; pero desearíamos oír hablar del bien que otros producen, el verdadero uso para que ellos estén en la economía animal. La ciencia futura puede mostrar que no son sólo los principales agentes en las más de las formas de infeccion y descomposicion, sino que son esenciales en procesos vitales normales.

DR. RAMON SERRET.

SECCION OFICIAL

MONTE-PIÓ FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncio de admision de Socio

D. Antonio Urbano y Carrasco, profesor de Medicina, residente en Constantina, provincia de Sevilla, solicita ingresar en este Monte-Pío.

Lo que se publica para los efectos del reglamento.

Madrid 31 de Julio de 1883. = El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

2

VARIEDADES

EL CÓLERA Y EL DOCTOR BOUCHARDAT

Saben de corrido los médicos españoles que el doctor Bouchardat es un muy reputado higienista, pero no le conocen tanto como epidemiólogo. No quita esto para que, al ver con qué desvergüenza amenaza el cólera á Europa desde Egipto, haya echado su cuarto á espadas en un periódico parisiense de carácter científico. El último de sus artículos ha llamado la atencion y alcanzado hasta el honor de que fijen mientes en él algunos de nuestros diarios politicos, y es cosa razonable que no quede desconocido para los médicos españoles.

Vamos á trasladarle en su principal parte, tomándonos la libertad — ¿cuándo dejó de ser la ignorancia atrevida? — de exornarle con algunas notas, y rogamos al sabio catedrático de Higiene de la Facultad de París que nos perdone.

Así se explica:

«¿Puede conseguirse que el cólera se circunscriba á su foco principal, de donde ha venido siempre á Europa? Yo estoy convencido de que si el poderoso Gobierno de Inglaterra quisiera, la cosa sería sumamente fácil (1).

«El principal factor que favorece el cólera es la miseria. La rica, la riquísima Inglaterra debe hacer los mayores esfuerzos para concluir en su origen con esa terrible epidemia socorriendo eficazmente á los pobres de su imperio de Indias (2).

«La peste era endémica en las orillas del Nilo; la civilizacion francesa ha concluido con ella á costa de grandes cuidados (3).

«El primer año de ocupacion exclusiva de Inglaterra en Egipto se señalará por el recuerdo de la importacion del cólera, que hace hoy en el Cairo las mismas víctimas que en 1832 (4).

«Ocupémonos ahora de la propagacion del cólera en Europa. Es incontestable, segun todos los documentos, que ántes de la dominacion inglesa nuestro país estaba exento del cólera. Para aquellos que todavía conserven alguna duda me remito á las interesantes comunicaciones que Mr. Moreau ha hecho á la Academia de Ciencias, y tambien puedo citar un extracto de las Memorias de Clot Bey.

«Hé aquí lo que dice este último:

«El único medio de sustraer al mundo de esta terrible epidemia periódica lo tiene Inglaterra en sus manos; la Inglaterra, guardiana y dueña del delta del Ganges, donde nace la plaga india, es la única que puede y debe matarlo en su origen (5).

(1) Muy aventurada nos parece esta opinion por las razones que se exponen en la nota siguiente.

(2) ¡La miseria! ¿Es causa por ventura ese principal factor en otros países, ni ha escaseado desde el origen del mundo? Sin embargo, no consta que la miseria haya concurrido jamás como principal factor á engendrar el cólera morbo fuera de su predilecta tierra. Así se aparta la atencion del estudio más interesante para inclinarle á lugares comunes que, tratándose de este asunto, merecen muy secundaria importancia.

(3) ¡Vanidad galicana de que hubiéramos querido ver libre al Dr. Bouchardat! ¿En qué se fundará para atribuir á una sola causa, no ya la conclusion de la aciaga enfermedad de Levante, sino solamente su mitigacion — porque las manifestaciones endémicas de la peste continúan — y sentar luego que esa causa sea la civilizacion francesa, con exclusion de todas las demás civilizaciones?

(4) Conformes.

(5) Conformes tambien.

«Esta es la única solución del espantoso problema que tiene en suspenso á todas las poblaciones de Europa, que ha azotado á España, Francia, Italia y Alemania, y que ha hecho su aparición en los dos centros de la civilización, París y Londres. Que tenga, pues, Inglaterra piedad de Europa y que piense que también ella está amenazada (1).»

«Hoy que Inglaterra domina, no sólo en el delta del Ganges, sino también en Egipto, sus deberes de precaución aumentan. Porque fácil es demostrar, á los que de esto quieren ocuparse, que antes de la dominación inglesa en Egipto no se ha desarrollado jamás el cólera sino por importación de la India (2).»

«Con el comercio del opio que se hace con la China, es indudable que Inglaterra llevará allí un día ú otro el germen del cólera. En cuanto á nosotros, es otra cosa. Siempre nos lo han traído los peregrinos musulmanes, que vuelven del Ganges con el parásito.

«La apertura del canal de Suez ofrece al Egipto y á Europa entera otro peligro. El cólera puede existir en Bombay, ó en otras partes del delta del Ganges; pueden embarcarse efectos ó personas contagiadas, y transmitirlo así fácilmente á Suez. A Inglaterra incumbe esta responsabilidad. A ella toca prescribir la rigurosa observancia de las convenciones internacionales; si no, la obligación recaerá en todos los Gobiernos de Europa, que se verán obligados á tomar una determinación (3).»

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

NOTICIAS DEL CÓLERA

Los funcionarios europeos del servicio médico en Egipto encargados de intervenir en las medidas de desinfección en los entierros han presentado su dimisión, declarando que no la retirarían si el gobernador de Alejandría no imponía á la población indígena la ejecución de las medidas sanitarias prescritas por ellos. El gobernador ha prometido tomar en consideración el asunto.

— Los Gobiernos de Italia y Grecia han resuelto imponer una cuarentena de cinco días á las procedencias de Smirna, por haber entrado en aquel puerto un vapor de guerra frances, procedente de Alejandría, sin cuarentena.

El Consejo Sanitario de Constantinopla, después de examinar detenidamente el asunto, ha acordado imponer veinticuatro horas de observación á las procedencias de Siria.

El Cairo 11. — Ayer ocurrieron en esta capital 38 defunciones y 22 en Alejandría á causa del cólera.

La epidemia disminuye en Egipto.

El Cairo 12. — Ayer han ocurrido en esta ciudad 37 defunciones del cólera y 22 en Alejandría.

Alejandría 11. — En la tarde de ayer hubo disturbios en esta ciudad.

Un gran número de indígenas armados que trataron de destruir las ambulancias, fueron dispersados por la policía armada.

(1) Si con la piedad británica hubiera de contarse tan solo á título de medio profiláctico del azote, no dejaría de estar fresca la humanidad.

(2) Muy cierto; pero los ingleses lo niegan y seguirán negándolo con su habitual frescura.

(3) Esto: cuiden de defenderse activa y eficazmente los Gobiernos de Europa, y no se fíen para nada en la filantropía inglesa.

Londres 13. — Según telegrama recibido por el *Standard*, el Gobierno holandés ha sido informado que el cólera había estallado en Telusamave (isla de Sumatra).

El Cairo 13. — Ayer ocurrieron 11 defunciones del cólera en esta ciudad y 21 en Alejandría.

Alejandría 13 (6-55 t.). — El cónsul de España:

«Ayer ocurrieron 32 defunciones; hoy hay tendencia á mejora.»

Alejandría 14. — Ayer ocurrieron en esta ciudad 44 defunciones á causa del cólera.

El Cairo 15. — Continúa el cólera extendiéndose por todo el Alto Egipto. El domingo fallecieron 327 coléricos. La Comisión sanitaria ha suprimido el cordón sanitario de Alejandría.

Los árabes entierran de noche á los muertos, á fin de esquivar las medidas vigentes sobre desinfección de las viviendas.

El kedive piensa trasladarse al Cairo. El Dr. Hunter, después de recorrer el país, dice que todo se halla en las condiciones sanitarias más deplorables, muy á propósito para engendrar cualquier epidemia.

Se ha establecido un nuevo lazareto en la isla Karpachos.

El Cairo 16 (12-15 t.). — El cónsul general de España:

«El cólera tiende á desaparecer.

«Ayer ocurrieron 9 defunciones en El Cairo, 40 en Alejandría, y en el resto de Egipto 334.»

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 711,84; mínima, 703,26; temperatura máxima, 40°,5; mínima, 11°,3. Vientos dominantes, SO., O. y NE.

Han disminuido notablemente en número las enteritis, las enterocolitis y las colitis que durante el mes anterior se venían presentando, y con ellos los catarros gástrico-duodenales, y las fiebres gástricas y gástrico-biliares, los cólicos por indigestión, y los estados dispépsicos agudos. Las congestiones hemorroidales y hepáticas siguen presentándose con alguna frecuencia, y las neuralgias y reumatismos musculares han sido muy numerosos. También han abundado las amigdalitis, laringo-faringitis y catarros vesicales.

CRÓNICA

Precauciones. — Por las autoridades inglesas se ha dispuesto que todos los buques procedentes de Siria y puertos otomanos, á su llegada á Gibraltar, sean sometidos á una cuarentena de veintidós días.

Falta hacía. — En el próximo mes de Setiembre comenzarán en Granada las obras para la construcción de una Escuela de Medicina.

Ruego justo. — Hablando de los nuevos edificios que han empezado á construirse en Panticosa, dice una correspondencia de aquella localidad:

«Están terminados los planos y comenzados los trabajos preparatorios para la construcción de varias casas — con arreglo al gusto y adelantos modernos — destinadas á viviendas.

«El año que viene tendremos positivamente concluidas dichas construcciones.

«Me prometo habitar en alguna de ellas; pero, ¡por Dios, que no estén húmedas!»

Instrucciones. — Se han publicado en el *Boletín de la Sociedad de Higiene* las instrucciones que esta Corporación dirige á las autoridades y al público relativamente á la

preservacion de las epidemias coléricas; estas instrucciones, formando un elegante folleto, se han repartido profusamente á todos los centros administrativos, á los socios, á la prensa y al público en general.

Mortalidad. — Las causas de las defunciones ocurridas en Madrid durante el mes de Julio, han correspondido á las siguientes enfermedades:

Viruela, 9; sarampion, 90; escarlatina, 13; difteria y crup, 56; coqueluche, 24; tifus abdominal, 6; tifus, 15; disenteria, 11; fiebre puerperal, 9; intermitentes palúdicas, 9; otras enfermedades infecciosas, 85; tisis, 110; enfermedades agudas de los órganos respiratorios, 297; apoplejia, 64; reumatismo articular agudo, catarro intestinal, 70; cólera infantil, 44; las demás enfermedades, 360. Muertes violentas: por accidentes, 10; por suicidio, 5; por homicidio, 5.

El total de defunciones ascendió á 1.312, distribuidas en las siguientes edades: menores de un año, 438; de uno á cinco, 374; de cinco á diez, 44; de diez á veinte, 42; de veinte á cuarenta, 136; de cuarenta á sesenta, 152, y de más de sesenta, 446.

Ofrecimiento. — Leemos en *La Correspondencia*:

«El subinspector de Sanidad militar Sr. Frean, nuestro antiguo corresponsal en Africa, había pedido autorizacion para ir á Egipto con objeto de estudiar la epidemia colérica y el modo cómo se cumplen las precauciones que deben tomarse contra ella.

»La autorizacion no le ha sido concedida por el ministro de la Guerra, por creer que deben reservarse los servicios del Sr. Frean para el caso de que sean necesarios en España.

»En la comunicacion en que se contesta á su demanda se enaltece el celo humanitario de tan digno facultativo, así como su desinterés al no pedir gratificacion alguna para el viaje que solicitaba.»

Justa limitacion. — Por el ministerio de Fomento se ha mandado que no se conceda en lo sucesivo, fuera de la época legal, matrícula extraordinaria á los alumnos de las Escuelas normales.

Sin comentario. — El médico primero de Sanidad militar D. Justo Martinez, que se hallaba destinado en el parque sanitario, ha sido dado de baja en el ejército por haberse ausentado de Madrid sin licencia.

A los estudiantes. — La secretaria general de la Universidad ha fijado un anuncio en el tablon de edictos de la misma previniéndose que los alumnos que tengan matriculas rehabilitadas y deseen sufrir exámen en los extraordinarios del próximo Setiembre deberán solicitarlo en las papeletas impresas al efecto durante la segunda quincena del presente mes de Agosto.

Matrícula. — En la Escuela de Veterinaria de esta corte queda, desde el día 1.º de Setiembre próximo, abierta la matrícula para todas las asignaturas de la carrera.

Los exámenes de prueba de curso y los de ingreso tendrán lugar en todo el mes de Setiembre. Estos últimos se solicitarán del señor director en instancia firmada por el interesado, á la que deberá acompañarse la partida de bautismo legalizada y la cédula personal.

Preservada. — La patrona de un Galeno futuro sostenia con él dias pasados el siguiente diálogo:

— ¿Dice Ud. que no vendrá el cólera?

— No puedo afirmarlo.

— ¡Ay! Pues de venir, que sea pronto.

— ¿Por qué, doña Abdulía?

— Ya ve Ud., como ayer volví del Molar, quisiera que me sirviese contra él la cuarentena.

Caso curioso. — Trátase, segun cuenta el Dr. Mandé, de una jóven que parió por vez primera á los veintidos años.

Quejóse el marido al médico de que su mujer se dormía involuntariamente siempre que se verificaba el coito. Reconocida por el profesor, encontró éste en el cuello del útero una superficie parecida á una cicatriz, y que, al ser comprimida, producía los mismos síntomas descritos por el marido; sueño profundo, oclusion de los parpados y respiracion normal. Ni los ruidos fuertes, ni las sacudidas violentas hacían desaparecer el estado comatoso; solamente la presion de los ovarios la volvía en sí, pero sin que conservara recuerdo alguno de lo pasado.

Segun dice el Dr. Mandé, fué operada, quedando completamente curada de tan extraña afeccion.

Edificio grandioso. — El 27 de Julio se colocó en Turin la primera piedra de un edificio de grandes proporciones destinado á Hospital.

Podrán albergarse en él 12.000 personas, y su costo ascenderá á 2.500.000 pesetas. Los planos son del arquitecto Caselli.

Progresos americanos. — Se han descubierto en los Estados Unidos unas sardinas en conserva que son el colmo de la perfeccion en falsificaciones. En lugar de aquellas sardinas pescadas ponen arenques, á los que arrancan la cabeza y la cola; en lugar de aceite de oliva ponen aceite de algodón, y, por último, cierran la caja con etiquetas francesas.

Los restos los hierven con aceite de algodón, los presan y venden la grasa resultante por aceite de hígado de bacalao.

No se puede pedir más.

Desprendimiento generoso. — El presidente de la Diputacion provincial de Cadiz ha cedido, en beneficio de las obras que han de efectuarse en la casa de dementes de aquella capital, 7.000 pesetas de las 7.500 consignadas á su favor en los presupuestos para gastos de representacion.

El autor de esta accion, digna por todos conceptos de elogio, es D. Cayetano del Toro, distinguido profesor médico.

Estatua en construccion. — Juan Gilaberto Jofré, el ilustre fraile valenciano, que con sus predicaciones y su constancia consiguió que se viese en los locos unos desgraciados enfermos y se desechase el concepto que de ellos se tenía; que no descansó hasta que vió fundado en Valencia el Hospital llamado de Cruces, primero que se dedicó á enfermos mentales, va á ser representado en una hermosa estatua que para el manicomio de Nueva Belen se está construyendo.

Se inaugurará probablemente en Setiembre, para cuyo efecto la Junta propietaria dispone un certámen frenopático.

El artista que obtuvo en concurso artistico el encargo de construir la escultura, es D. Jaime Lluch.

Repeticion de recetas. — El Tribunal de casacion de Paris ha confirmado en parte la sentencia de segunda instancia dictada en causa seguida contra el farmacéutico monsieur Vassy, por haber despachado una receta de cloruro mórfico excesivo número de veces sin las formalidades que previene la legislacion vigente en la vecina república.

Con este motivo, Mr. Rogelot, abogado de la Asociacion general de los farmacéuticos de Francia, aconseja que no se repitan las recetas en las que no se indique por el médico, de una manera precisa, su autorizacion, á fin de evitar condenas como la que ha sufrido Mr. Vassy.

Nosotros, á nuestra vez, aconsejamos tambien mucha prudencia en este asunto.

Necrologia. — Tenemos el sentimiento de anunciar la muerte del Dr. Parrot, fallecido á consecuencia de una larga y cruel enfermedad.

El Dr. Parrot obtuvo en 1876 la cátedra de la Historia de Medicina de la Facultad de Paris, que permutó poco despues por la clinica de enfermedades de los niños.

Su carrera fué una de las más brillantes, y su muerte es una pérdida dolorosa para la ciencia.

Niño pigmeo. — Leemos en un periódico italiano que en Chattanooga ha venido al mundo el niño más pequeño de los hasta ahora nacidos.

Pesaba cuando nació libra y media; su cuerpecillo no es más grueso que el antebrazo de una persona regular; su longitud es de diez pulgadas, y por la parte más ancha de su cuerpo media seis pulgadas de circunferencia; su cabeza es del tamaño de una nuez gorda.

Sus brazos parecen el dedo de un hombre, las piernas el dedo medio de una mano regular, sus dos manos no son mayores que una pieza de cinco céntimos.

Por lo demás, el niño está perfectamente conformado, es sanísimo y come con gran apetito.

El anillo nupcial de su madre puede servirle de brazalete y subirle hasta el codo sin hacer mucho esfuerzo.

Si crece en las mismas proporciones llegará á ser uno de los enanos más célebres y hará fortuna, porque la época se presta.

MADRID: 1883. — ENRIQUE TEODORO, IMPRESOR

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8



JARABE-MEDINA

DE

QUEBRACHO INALTERABLE

PREPARADO EN FRÍO

Anti-asmático poderoso, ensayado y reconocido como tal por celebridades médicas, y elogiado y recomendado por la prensa profesional.

Depósito central: **FARMACIA DE MEDINA**, Serrano, 36. — Precio: 5 pesetas frasco.

A los señores farmacéuticos, el 25 por 100 de descuento tomando de 5 á 25 frascos.

RECONSTITUYENTE FISIOLÓGICO ACTIVO

EN EL TRATAMIENTO

de la Anemia, Raquitismo, Osteomalacia y Tuberculosis

JARABE OSTEÓGENO GENOVÉ

de

FOSFATO MONO-CÁLCICO

QUÍMICAMENTE PURO

El *Jarabe Osteógeno Genové*, por su composición, es un verdadero tónico, digestivo y estomacal, y produce sus efectos naturales sin molestar en lo más mínimo á los enfermos; está perfectamente indicado en todas las épocas de la vida y especialmente en la decrepitud, aunque se esté en buenas condiciones de vida, porque restituye uno de los principales elementos inorgánicos á la constitución del cuerpo humano, sin el cual la salud, y por consecuencia la longevidad, se encuentran más ó menos comprometidas.

De este Jarabe puede tomarse, antes ó después de cada comida, una cucharada regular, pudiendo aumentar su dosis hasta el doble, y para los niños la mitad.

A los señores médicos que quieran experimentar los efectos de este medicamento, se les entregará un frasco para ensayo.

Pídase este producto en las principales farmacias de España.

VENTA AL POR MAYOR

Botica Hispano-Americana de Genové, Rambla del Centro núm. 43, frente al Liceo. Precio, 3 pesetas frasco.

EN MADRID

Farmacia de la señora viuda de Somolinos, Infantas, 26.
Farmacia del Sr. Moreno Miquel, Arenal, 2,
Farmacia de Medina, Serrano, 36.

EN VALENCIA

Farmacia del Sr. Aliño, Calatrava, 22.

HABANA

Farmacia del Dr. Leon, Mercaders, 48.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del *Aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULOSIS

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central. Farmacia de A. Coipel, Barquillo, 4, Madrid.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

ASMA

TUBOS DE IODURO DE ETILO DEL DR. ALIÑO

CORTAN INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS ASMÁTICOS

Única especialidad española que piden del extranjero, y usada con gran éxito en las Clínicas de todas las Facultades de España.

De venta en todas las Farmacias; los pedidos al Dr. B. Aliño, Valencia.

CALENTURAS

Cuartanas, tercianas y cuotidianas, toda clase de *fiebres palúdicas, intermitentes*, se curan infaliblemente con las *pildoras febrífugo-infalibles* de Fernandez. Caja de 40 pildoras para las benignas, 2 rs., y de 84 para las rebeldes, 24 rs., y por dos reales más se remiten por el correo. Se hacen por fanegas, se venden millones de cajas, y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Expendedores y elaboradores por mayor: Pablo Fernandez, Madrid, Pontejos, 6, y Justo Fernandez, Calzada de Oropesa (Toledo); Abdon Luengo, Almaráz (Cáceres), y principales boticas de España las venden.

Denticina infalible

Preguntad á los millares de madres que salvan á sus hijos de la muerte, y os dirán que la *denticina* es el *pan bendito* del hogar. No muere ni un solo niño de la dentición, pues los salva aún en la agonía; los hace brotar la baba suprimida, corta la diarrea que los aniquila, extingue las erupciones de la boca que les molestan; les arregla el estómago, les hace arrojar la flema, impide la alferencia y brotan fuertes dentaduras, y desencanija á los niños, trasformándolos en robustos. Es preciso sea la *Denticina de Izquierdo*, que cuesta 12 rs. caja, y se remite por 14 desde Madrid. Pontejos, 6, botica, y en todas las buenas de provincias.

JARABE

DE
ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA
DE
RAMON A. COIPEL
CONTRA LA GOTA, CÁLCULOS ÚRICOS DEL RIÑÓN
Y VEJIGA, Y CATARRO DE ÉSTA

Frasco, 5 pesetas. — Barquillo, 1, Farmacia. Madrid.

VACANTES

Por dimision del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de facultativo municipal titular de esta villa, dotada con el sueldo anual de 500 pesetas, pagadas de fondos municipales por trimestres vencidos para la asistencia de 30 familias pobres, y el igualatorio de 280 vecinos de que se compone esta poblacion.

Lo que se hace saber al público con el fin de que los aspirantes á ella que se encuentren adornados de las circunstancias prevenidas en el reglamento vigente presenten sus solicitudes documentadas en esta Alcaldia en el término de treinta días, á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial y Gaceta de Madrid*; debiendo advertir que serán preferidos los licenciados en Medicina y Cirugía que mejores notas profesionales acrediten documentalmente.

Alamillo (Ciudad-Real) 17 de Julio de 1883.

— Concluyendo en fin de Setiembre del corriente año el contrato que tiene hecho este Ayuntamiento con el facultativo titular, cuya plaza está dotada con el sueldo anual de 999 pesetas por la asistencia gratuita de 200 familias pobres y los casos de oficio, se anuncia dicha plaza para su nueva provision, á fin de que los aspirantes á ella presenten sus solicitudes documentadas á esta Alcaldia en el término de un mes, contado desde la insercion de este edicto en el *Boletín oficial* de esta provincia.

Albaladejo (Ciudad-Real) 3 de Agosto de 1883.

— Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de este distrito municipal para la asistencia de los enfermos pobres de una sola familia y los transeuntes enfermos, con la dotacion anual de 25 pesetas, pagadas por trimestres vencidos de fondos municipales. Los aspirantes presentarán en debida forma en esta Alcaldia sus solicitudes en el preciso término de quince días, á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia.

Escalada (Leon) 14 de Agosto de 1883.

— Debiendo hallarse provista el día 29 del próximo mes de Setiembre la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, fecha en que cumple su compromiso el profesor don Vicente Sanchez y Gonzalez, que la desempeña actualmente, el Ayuntamiento que presido, en sesion del 5 del actual, acordó se anuncie al publico por el término de cuarenta días á fin de que el profesor que guste desempeñarla mediante la suma de 625 pesetas anuales por la asistencia de las familias pobres que este Municipio designe, presente su solicitud acompañada de copia certificada de su título académico y méritos contrados en el desempeño de su profesion; el término señalado empezará á contarse desde su insercion en el *Boletín oficial* de esta provincia y periódico *EL SIGLO MEDICO*.

Villar del Rey (Badajoz) 9 de Agosto de 1883.

— Se hallan vacantes las plazas de médico-cirujano y farmacéutico de este pueblo para la asistencia de las familias pobres y transeuntes, con la dotacion anual de 48 pesetas para la de médico-cirujano y 22 para la de farmacéutico, satisfechas de fondos municipales por trimestres vencidos.

Los aspirantes presentarán las solicitudes en esta Alcaldia en el plazo de quince días, á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial*.

Cilleruelo de Arriba (Leon) 4 de Agosto de 1883.

— La de médico-cirujano de Penáguila y su agregado Benifallim (Alicante). Dotacion 2.000 pesetas por la asistencia del vecindario de ambos pueblos. Las solicitudes hasta el 31 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Santo Domingo de Silos (Burgos). Dotacion 200 pesetas por la asistencia de 10 á 15 familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 23 de Agosto.

— La de farmacéutico de Sierra de Luna (Zaragoza). Dotacion 2.375 pesetas por el suministro de medicamentos á todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 31 de Agosto.

— Se encuentra vacante la de médico-cirujano de Jerte (Cáceres). Dotacion 500 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 23 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Bedar (Almería). Dotacion 875 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 31 de Agosto.

— Las de médico y farmacéutico de Blesa (Teruel). Dotacion 320 pesetas la primera y 250 la segunda por la asistencia á 42 familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de María (Almería). Dotacion 998 pesetas por la asistencia á 300 familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 31 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Mora (Teruel). Dotacion 450 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Villagordo (Jaen). Dotacion 750 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Setiembre.

— La de médico-cirujano de Lozoyuela (Madrid). Dotacion 94 pesetas por la asistencia á las familias pobres, y unas 1.920 pesetas á que podrán ascender las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 31 de Agosto.

— La de médico-cirujano de Ossó de Cinca (Huesca), y el anejo Almudazar. Dotacion 125 pesetas por la asistencia á las familias pobres del primero, y unas 2.000 pesetas por las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 de Agosto.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

(En esta seccion del periódico se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos ademas juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos.)

BREVES APUNTES

PARA LA

HISTORIA DEL PERIODISMO

MÉDICO Y FARMACÉUTICO EN ESPAÑA

POR EL DOCTOR

DON FRANCISCO MENDEZ ALVARO

Director del periódico titulado «El Siglo Médico»

Esta obra forma un elegante tomo bien correcto é impreso.

Se halla de venta en las principales librerías y en la Administracion, Magdalena, 36, segundo izquierda, al precio de 3 PESETAS.

LECCIONES SOBRE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA Nervioso dadas en la Salpêtrière por J. M. Charcot, coleccionadas y publicadas por Bourneville, traducidas de la última edicion francesa por D. Manuel Flores y Plá, licenciado en Medicina y Cirugía.

La obra consta de dos abultados tomos en 8.º, con 68 grabados intercalados en el texto, 21 láminas en cromolitografía.

Se vende al precio de 26 pesetas en Madrid y 28 en provincias. Los pedidos se dirigirán á D. M. Flores Plá, calle de Fuencarral, núm. 102, Madrid, y en todas las principales librerías.

Los señores suscritores podrán adquirir las dos obras con el descuento del 15 por 100 haciendo los pedidos á esta Administracion.

ESTUDIO MÉDICO-FILOSÓFICO sobre las formas, las causas, los síntomas, las consecuencias y el tratamiento del onanismo en la mujer (placeres ilícitos), por el Dr. Pouillet, traducido de la última edición francesa por un licenciado en Medicina y Cirugía.

Se vende en las librerías al precio de 2,50 pesetas. Los pedidos se dirigirán á D. José Sillero, Fuencarral, 102, primero izquierda, Madrid.

NÉLATON.—*Elementos de Patología quirúrgica.*—Version española de Ramon Serret Comin y M. M. Carreras Sanchis. —Seis tomos en 8.º frances, con más de 800 páginas cada uno y muy cerca de 800 grabados. —Precio: 65 pesetas en Madrid, y 70 en provincias.

Suscripción permanente por tomos mensuales, al precio de 11 pesetas en Madrid y 12 en provincias, excepto el 2.º y 6.º, que valen 12 y 13 pesetas respectivamente.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

**LA METALOSCOPIA Y LA METALOTERAPIA, Ó EL BUR-
LQUISMO.**—Conferencias dadas por el Dr. Dumontpallier, médico del Hospital de la Piedad, seguidas del *Estudio experimental sobre la metaloscopia y la metaloterapia* del doctor Burq, ó sea informes presentados á la Sociedad de Biología en nombre de una Comisión compuesta de los doctores Charcot, Luys y Dumontpallier, informante. —Version al castellano de D. Manuel Flores y Plá.

De venta al precio de 3 pesetas en Madrid.

Los pedidos á D. Manuel Flores, calle de Fuencarral, 102, principal izquierda, Madrid, y principales librerías.

Los de provincias deberán acompañarse de su importe, y además el del certificado.

REVISTA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE, órgano oficial de la misma. —Sección de Madrid. —Directores gerentes: Carreras Sanchis (D. Manuel), Fernandez de Velasco (D. Angel).

Se publica el día 15 de cada mes á contar desde Mayo de 1883. Cada número consta de 48 páginas con su cubierta.

Precio de suscripción: *nueve pesetas* al año en toda España, y *doce* en el extranjero y Ultramar.

Los Socios corresponsales de la Sociedad Española de Higiene, sólo abonarán *seis pesetas* al año.

Punto de suscripción: En casa de D. Luis Robles, Magdalena, 36, 2.º izquierda, Madrid.

Números sueltos: una peseta.

**COLECCION DE MONOGRAFÍAS NACIONALES Y EXTRAN-
JERAS** de Medicina y Cirugía, bajo la dirección del doctor M. Carreras Sanchis.

Se ha publicado el quinto cuaderno, que contiene el fin del *Estudio sobre la anestesia quirúrgica*, del Dr. H. DE BRINON, y el principio del *Estudio sobre la erisipela*, por el Dr. ALFREDO STILLÉ. —Precio de cada cuaderno de 64 páginas: *una peseta en toda España.* —No se remiten cuadernos ó monografías cuyo importe no acompañe al pedido. —Sigue abierta la suscripción en casa de D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid.

El sexto cuaderno se repartirá en el corriente mes de Julio. Los que sólo remitieron el importe de cinco cuadernos, se servirán renovar oportunamente la suscripción.

ESPINA Y CAPO.—*Lecciones teórico-prácticas acerca de las enfermedades del corazón*, con una carta-prólogo del Dr. D. Estéban Lopez Ocaña, catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. —Se han repartido los cuadernos 3.º y 6.º, últimos de la obra.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías, y en casa del autor, Atocha, 42, segundo, al precio de **15 pesetas.**

DOCTOR RAMON SERRET.—*Guía del vacunador.*—*Las dos Vacunas.*—Acaba de publicarse este folleto de tanto interés para todos los médicos. —Véndese al precio de **60 cénts.** de peseta cada ejemplar en las principales librerías.

EL CÓLERA Y SU TRATAMIENTO, por el Dr. G. Sentiñon. —Barcelona, imprenta Barcelonesa, calle de las Tapias, número 4. 1883.

LEYDEN.—*Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal.*—Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. —Forma dos tomos de 700 páginas cada uno, en elegante tamaño, tipos nuevos y papel satinado. —Su precio es de 18 pesetas en Madrid, y 20 en provincias.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

OBRAS Á PRECIOS ECONÓMICOS

PARA LOS QUE SEAN SUSCRITORES

A LA BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MEDICO

A fin de que los suscritores á esta *Biblioteca* puedan procurarse á precios reducidos algunas de las más importantes entre las anteriormente publicadas, hemos realizado un convenio en virtud del cual podrán adquirir por la mitad de los precios que corresponden, y que respectivamente se asignan, las obras que á continuación se expresan.

Para disfrutar esta ventaja se necesita ser suscriptor á *EL SIGLO MEDICO* y á la *Biblioteca* del mismo periódico, y remitir directamente á la Administración, en libranza de correos ó en letra de fácil cobro, el importe del pedido que se haga, y que consistirá siempre, según queda dicho, en las cantidades que se marcan, reduciéndolas á la mitad, ó sea con rebaja de un 50 por 100.

BOUILLAUD.—*Ensayo sobre la Filosofía médica.* Un tomo en 8.º: en Madrid 16 rs.; en provincias 18.

BAYARD.—*Elementos de Medicina legal*, arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor, con láminas: en Madrid 14 rs., en provincias 16.

CHAVARRI.—*Prontuario de Física, Química é Historia natural médicas.* Un tomo en 8.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

—*Prontuario de Física médica.* Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

—*Química médica.* Idem: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

—*Historia natural médica.* Idem: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

FABRE.—*Tratado completo de las enfermedades venéreas*, ó resumen general de cuantas obras, Memorias y demas escritos se han publicado sobre estas dolencias. Traducido y aumentado con notas y un formulario especial por D. Francisco Mendez Alvaro.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas: en Madrid 40 rs.; en provincias 46.

MENDEZ ALVARO.—*Formulario especial de las enfermedades venéreas.* Un cuaderno: en Madrid 6 rs.; en provincias 7.

NIETO SERRANO.—*Ensayo de Medicina general, ó sea de Filosofía médica.* —Un tomo en 4.º de más de 500 páginas: en Madrid 26 rs.; en provincias 28.

—*Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea Ensayo de Enciclopedia filosófica.* —Un tomo en 4.º: en Madrid 28 rs.; en provincias 36.

—*La reforma médica.* —Exámen crítico de los sistemas de medicina. Un tomo en 4.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

MONNERET y FLEURY.—*Tratado completo de Patología interna.* —Traducido y aumentado por los editores de la *Biblioteca escogida de Medicina y Cirugía.* —Obra de consulta por la importancia de sus datos históricos. Nueve tomos en 4.º á dos columnas: en Madrid 280 rs.; en provincias 300.

HENLE.—*Tratado de Anatomía general.* Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

HERNANDEZ MOREJON.—*Historia de la Medicina española.* Siete tomos en 8.º: en Madrid 120 rs.; en provincias 140.

MARTINET.—*Elementos de Patología y Clínica médicas.* Nueva edición, muy aumentada por el Sr. Roure. Según aparece en esta edición, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra elemental de Patología y de Clínica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.º mayor: en Madrid 30 rs.; en provincias 34.

Si algun suscriptor deseara adquirir toda la colección de obras anunciadas, que asciende á 996 rs. en Madrid y 1.080 en provincias, se le facilitaría con una rebaja excepcional, á saber: por 450 rs. en Madrid y 500 en provincias.

Se venden en esta Administración y principales librerías.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Cuesta á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Quedan ejemplares de la 2.^a edicion.)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo ménos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.350 páginas. — Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Está agotada.)

Cirugía ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo, 20 rs. para los suscritores (su precio 40). (Está agotada.)

Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales. — Un grueso tomo con 132 grabados. — Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar. — Precio: 14 reales para los suscritores. — (Quedan ejemplares.)

Atthill. — Tratado de las enfermedades de la mujer. — Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Bonis. — Los parásitos del cuerpo humano. — Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Erichsen. — La Ciencia y el arte de la Cirugía. — El tomo primero cuesta á los suscritores 20 rs., y 40 á los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

Zeissl. — Tratado de las enfermedades venéreas y sífilíticas. — Precio para los suscritores: 30 rs., y 60 para los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

OBRAS QUE TIENE PROPÓSITO DE PUBLICAR

ESTA BIBLIOTECA

ERICHSEN. — La Ciencia y el arte de la Cirugía.

BARTELS. — Las enfermedades de los riñones.

PANZETTA. — Tratado de operaciones quirúrgicas.

BUDD. — Tratado de enfermedades del hígado.

Madrid: 1883. — Imprenta de Enrique Teodoro
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.